

Antología de leyendas

¿Me lo
cuentas
otra vez?

Alejandra Sánchez Galicia
Coordinadora Editorial





Este libro se elaboró con el apoyo del
Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y
Comunitarias PACMyC 2017 y del
Patronato Delegacional Milpa Alta 2015-2018

PRIMERA EDICIÓN, JULIO DE 2019

© 2019, ¿Me lo cuentas otra vez?

Antología de leyendas

Mano Vuelta Editorial

Av. Tabasco Ote., No. 183, Barrio La Concepción,

Villa Milpa Alta, Ciudad de México

tzaritza.vid@gmail.com

Facebook A.S. Literatura Tradicional

Coordinadora editorial: Alejandra Sánchez G.

Revisión y corrección de estilo:

Humberto Zúñiga A./Alejandra Sánchez G.

Talleristas: Martha Retana Z./ Armando Caballero
G./ Alejandra Sánchez G.

Transcripción: Martha Retana Z./ Alejandra Sán-
chez G.

Diseño editorial: Maygualida Alba A.

Diseño de portada: Maygualida Alba A.

Ilustración temática: Sofía Probert P.

Ilustrador invitado: Marcelino Aranda F.

Diseño de collage: Alejandra Sánchez G.

ISBN: en trámite

D.L.:

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa en la Ciudad de México será sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.



Para Tonantzin Alejandra Silva.

*En memoria de
Guadalupe Torres y Moisés Galicia.*



ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prólogo	15
Introducción	19
Leyendas de santos y milagros	22
El santo San Lorenzo	23
Le faltaba un dedito	25
El Señor del Consuelo	27
La Virgen Inmaculada de la Purísima Concepción	30
¡Ay muchachita!	34
Un relato respecto a milagros	37
Leyendas de brujas	40
No estaba bautizada	41
Su esposa era una bruja	43
Una bruja en el poblado de Santa Ana	46
Leyendas de Nahuales	49

Dicen que mi suegro era nahual	50
El nahual enamorado	54
Los nahuales existen	56
El nahual con dientes de oro	60
Leyenda de El charro	62
De todas las riquezas, prefirió el cuadro	63
Le daba ocho barriles de oro a cambio de su marido	66
Leyendas de Juan Carnero	68
Juan Carnero, asaltante de caminos	69
Juan Carnero, el mismísimo diablo	71
Leyendas de la Llorona	74
El arriero	75
La Llorona que se aparecía en San Bartolomé Xicomulco	77
Leyendas de serpientes	79
Esa víbora es dinero	80
La mujer que resintió la pérdida de un reptil	82
Leyendas de ánimas y apariciones	88

Sale una novia vestida de blanco	89
El monje franciscano	91
Así fue como se creyeron que sí vienen	95
Los difuntos lo estaban castigando	97
¡Atiéndelos que ya llegaron!	99
Se comieron los tamales	101
Relatos sobre el mal aire y otras historias	104
El perrito lo salvó	105
Los tepopohques	107
Eran los puros huesos	108
La tizetl de Santa Ana Tlacotenco	110
La gárgola	114
Se aparece en el deportivo	116



AGRADECIMIENTOS

En especial a los grupos de adultos mayores de *Malacachtepec Momoxco* por abrir las puertas de sus recuerdos y los latidos de sus memorias, a través de leyendas y relatos que les contaron sus abuelos, sus padres y que ahora nos entregan como invaluable tesoro. Los grupos de adultos mayores participantes se mencionan a continuación:

<i>Ichpocame</i>	San Agustín <i>Ohtenco</i>
<i>Cozamalutli</i>	San Juan <i>Tepenahuac</i>
<i>Xochilcapachtli</i>	San Lorenzo <i>Tlacoyucan</i>
Escuela de vida	San Pablo <i>Oztotepec</i>
<i>Oztotitla</i>	San Pablo <i>Oztotepec</i>
<i>Hueyitlahuili</i>	San Pedro <i>Atocpan</i>
Lupita	San Salvador <i>Cuauhtenco</i>
Abuelitos de <i>Cuauhtenco</i>	San Salvador <i>Cuauhtenco</i>

Al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

Al Patronato Milpa Alta 2015-2018, en especial a la maestra Alicia Robles por creer en este proyecto que fortalece la identidad de las comunidades.

A la empresa Saludable S.A. de C.V. por el apoyo incondicional.

Al proyecto A.S. Literatura tradicional por brindarme nuevas perspectivas cada día.

Al Consejo de la Crónica de Milpa Alta y Casa del Arte Tlaixco, por contagiar la avidez del conocimiento a las nuevas generaciones y tener siempre las puertas abiertas a nuevas propuestas.

A las niñas y niños de la Escuela Primaria Sierra Leona, T. M. 5° A, del poblado de San Jerónimo Miacatlán, así como a las y los alumnos de la Escuela Primaria Teutli, T. M. 6° A, del poblado de San Francisco Tecoxpa, ciclo escolar 2017-2018.

A los jóvenes de la Escuela Secundaria Nochcalco, No. 308, taller de Artes Plásticas y al profesor a cargo de la asignatura, Luis Enrique Angeles Frago.

Al profesor Marco Antonio Molina Zamora por ser guía y consejero.

A Martha Retana, Armando Caballero, Sofía Probert, Humberto Zúñiga y Marcelino Aranda por haberse sumado al proyecto.

A Faro Milpa Alta, por apoyar con material de papelería, para llevar a cabo los talleres satisfactoriamente.

A *Ehecatl*, *Xocoyotzin*, *Balam* y familia por todo el apoyo y amor inmensurable.

A todos los pueblos nahuas y comunidades que preservan el conocimiento ancestral por medio de la tradición oral y lo transmiten a las nuevas generaciones: *Ñuu sávi*, *Binizáa*, *Ayüük*, *Téenek*, por mencionar algunos.

INFORMANTES ADULTOS MAYORES

Xochilcapachtli | San Lorenzo Tlacoyucan

Juan Pérez Rodríguez

Juana Pérez Hernández

Petra Puebla Muñoz

Silvia Andrade González

Zenaida Rosario

Escuela de vida | San Pablo Oztotepec

Basilia Vázquez Alarcón

Epifanía Rentería

Juana Castillo Olivares

Martín Molina García

Hueyitlahuili | San Pedro Atocpan

Adela García Caballero

Agustina Romero Rivas

María Inés Cabello Reyes

Lupita | San Salvador Cuauhtenco

Jerónimo Padilla

María Margarita Sáinz y Herrera

Cozamalutli | San Juan Tepenáhuac

Francisco Robles Martínez

Villa Milpa Alta

Gustavo D. Jurado

Consejo de la Crónica

Abelardo Jurado Jiménez

Xochimilco

Pedro Torres López

Casa del Arte Tlaixco

Hilarión Morales Corona

Rolando Iglesias Romero

ILUSTRADOR TEMÁTICO

Sofía Probert Pérez

ILUSTRADOR INVITADO

Marcelino Aranda Flores

NIÑAS Y NIÑOS ILUSTRADORES

Andrea García Nápoles |11 años

Ángel Gabriel Alvarado Reyes |12 años

Brandon Santiago Landeros |12 años

Carlos Tonatiu Zavala Santiago |12 años
Daniela Itzel Sánchez Gutiérrez |11 años
David Aguirre Cabrera |11 años
Esmeralda Castro Cayetano |11 años
Evelin Lizbeth Carrera Salas |11 años
Hanna Susette Flores González|11 años
Kevin García López |11 años
Leonardo García Venegas |10 años
Luis Ángel Flores Romero |11 años
Mateo Canales Zamudio |10 años
Moisés Ulises Hernández Orenda |11 años
Omar Barradas Luna |11 años
Ramsés Elimú Álvarez López |10 años
Ricardo Ortiz Tenorio |12 años
Xocoyotzin González Sánchez |11 años
Yamilka Rojas León |11 años



A todos ¡Tlazocamati miac!



PRÓLOGO

La mayor riqueza de un pueblo no es la material, sino el conocimiento que se comparte y transmite de una generación a otra, un conocimiento que sirve para saber quiénes somos y de dónde venimos: el conocimiento de la tierra propia. En ese sentido, este libro tiene el valor que le dan las historias de quienes contaron sus recuerdos y vivencias. La investigadora trabajó con adultos mayores y niños de las comunidades para construir un puente entre generaciones, por lo tanto, está hecho completamente por la gente de Milpa Alta. Así, los niños se enteran de las historias que más tarde también ellos contarán, posiblemente y después de mucho, a sus nietos. Es una manera de asegurarse de que ese legado, la tradición oral y sus costumbres alrededor, no se perderá, por lo menos en las generaciones más próximas.

Paradójicamente, es un conocimiento antiguo y a la vez moderno. Cada generación y cada persona proporciona a las historias su toque personal, porque así las re-

cuerdan, porque así se las contaron. De esta forma, los relatos se van adaptando a los tiempos presentes. Las historias que aquí se cuentan dan testimonio del paso del tiempo en los pueblos donde acontecen las aventuras de sus pobladores. En ellas, se hace referencia a lugares conocidos, algunos que han cambiado o desaparecido, otros que permanecen.

Las leyendas recopiladas son historias que se cuentan en Milpa Alta sobre: seres sobrenaturales, santos, difuntos que se aparecen. Narran un mundo, para algunos, desconocido, pero, para otros, muy familiar: nahuales, brujas, la Llorona, comunes a muchas regiones de nuestra América Latina. Son una buena muestra de leyendas que conectan con una amplia tradición, así como con las creencias y diversos temas de la vida cotidiana, por ejemplo, de la herbolaria de la región. Expresan lo que es auténticamente milpaltense.

Pueden identificarse tópicos, elementos comunes y recurrentes, de las leyendas hispanoamericanas. Algunas pueden verse como estampas costumbristas, buen testimonio para generaciones venideras de cómo se vivió y se vive en Milpa Alta.

Erróneamente, se piensa que la polémica en este tipo de historias es saber si son verdaderas o tienen un fundamento "científico". Lo importante de estas historias es

que la gente las cree y las cuenta; por lo tanto, estas leyendas hablan de las preocupaciones, los miedos y los deseos de su pueblo. De ahí que, al final de cuentas, conocer el imaginario de una comunidad permite saber de ella de manera más profunda.

Este libro es el producto del trabajo de la investigadora y promotora cultural Alejandra Sánchez Galicia a quien conocí como alumna, es un gusto ver cómo, ahora, se ha desarrollado en el camino de la recopilación y la investigación de leyendas. Estoy seguro de que el lector disfrutará el libro que tiene en sus manos, fruto del trabajo de esta joven investigadora.

Marco Antonio Molina Zamora
Profesor investigador de la UAM-Xochimilco

INTRODUCCIÓN

Para muchos es un placer escuchar de viva voz de padres, abuelos, tíos, los relatos que les fueron heredados en la infancia por sus ancestros. Historias que se transmiten como leyendas en busca de dar explicación a un suceso, recordar un personaje histórico, avivar el recuerdo de la llegada de un santo a una comunidad, conmemorar los seres queridos que han fallecido, fortalecer valores por medio de personajes sobrenaturales, a través de una de las cosas más bellas que tiene la humanidad, la tradición oral. Es importante advertir que las leyendas son un tesoro invaluable, forman parte del acervo cultural comunitario intangible que vive en variantes, por lo que cada relato cuenta con un matiz único, el de su informante.

¿Me lo cuentas otra vez? Surge de la inquietud y el interés por preservar y difundir relatos que perviven en la memoria e imaginario de los que nos anteceden. Es el medio para escuchar una vez más la voz de las y los abuelos, quienes nos llevan a transitar por

calles oscuras, empedradas, a escondernos entre los maizales para ver bolas de fuego o escuchar el aullido del nahual. Las leyendas que el lector encontrará en esta publicación son tan sólo una muestra de la diversidad de la tradición oral.

El proceso de compilación fue el siguiente: haciendo uso de las nuevas tecnologías, se lanzó una convocatoria por medio de redes sociales, dirigida a adultos mayores. A pesar de haberse viralizado dentro de los perfiles de Facebook de la demarcación, el impacto no fue suficiente. Por lo tanto, el siguiente paso fue ir a los puntos de reunión de los grupos de adultos mayores de los diferentes poblados. De manera inmediata se dejó ver el interés y se planearon sesiones para la recopilación, grabación de video y audio. Algunas grabaciones de video se editaron y difundieron en redes, localizables bajo el Hagttag #YtúCuálTeSabes o #MeLoCuentasOtraVez. Se seleccionaron los relatos con una historia de vida relacionada con seres sobrenaturales. Una vez recopiladas las historias se transcribieron. El criterio de edición fue el siguiente: se omitieron muletillas, titubeos, repeticiones, sólo si ayudaban a enfatizar algún aspecto se decidió conservarlo. En algunos casos se corrigió la sintaxis, se agregaron guiones para dar entrada a los diálogos, todo esto con la finalidad de facilitar la lectura y sin dejar de lado las marcas de la oralidad.

Una de las estrategias empleadas para fortalecer el tejido social, fue el acercamien-

to con escuelas de educación básica donde se impartieron talleres sobre las leyendas recopiladas en los grupos de adultos mayores, como parte de un reconocimiento identitario. Con los dibujos de los alumnos y bajo la técnica de collage, se amalgamaron las ilustraciones que acompañan estos relatos. Además, a este llamado se unieron dos ilustradores profesionales.

Se atendió a una población aproximada de 400 adultos mayores, 130 alumnos de educación básica. Dentro de la recopilación destacaron personajes sobrenaturales de brujas, nahuales, la Llorona, almas en pena, santos, se llegó a una cantidad aproximada de 100 relatos. El resultado de este trabajo es la publicación que usted en estos momentos tiene en sus manos *¿Me lo cuentas otra vez?*, una compilación de 33 leyendas.

Invito al lector a que disfrute cada uno de los relatos que son patrimonio cultural de la humanidad que dan identidad distintiva a la región de Milpa Alta. Del mismo modo, lo invito a que las adopte y las reproduzca como parte de una herencia intangible para que continúen floreciendo en la memoria y el imaginario de cada uno de las niñas y los niños. Será un placer que, una vez contadas estas historias, alguna vocecita nos diga *¿Me lo cuentas otra vez?*

Alejandra Sánchez Galicia

LEYENDAS DE SANTOS Y MILAGROS

EL SANTO SAN LORENZO

Esto le pasó a un vecino ya hace tiempo. Dicen que vio al santo de San Lorenzo de una forma no grande, lo vio chapeado y dijo:

–¡Qué bonito!

Y se lo escondió, se lo robó y se lo trajo. Entonces que aquí creció de la noche a la mañana como ahorita lo vemos en la iglesia del poblado. Eso se dice de cómo llegó el santo San Lorenzo, es una versión. También se dice que sus padres fueron de dinero, por lo que le gustaba ayudar a los pobres. Hubo algunas personas que decían:

–¡No! ¡Este muchacho tiene mucho dinero!

Ganó la santidad porque él, de joven, tenía dinero, pero ayudaba a los pobres. Por ello lo tomaron preso y le dijeron:

–Sabes qué, nos vas a entregar los tesoros de la iglesia.

–Pero ¿cuáles tesoros? Yo no tengo nada.

–Sí, tú los tienes y nos los vas a entregar.

–Bueno, sí. Les voy a traer los tesoros de la iglesia. –Les dijo.



Juntó a los pobres, algunos les faltaba un brazo, una pierna y los llevó.

–Éste es el tesoro de la iglesia.

–¡No! ¿Cómo va a ser? –Le respondieron.

–Sí, esta gente es el tesoro que ustedes piden, es lo que yo tengo.

Y por eso lo atormentaron en la parrilla. Ahí lo acostaron con el fin de que les entregara los tesoros de la iglesia; inclusive, se dice que les dijo:

–¿Sabes qué? Ya me cocí de un lado, ahora voltéenme del otro. Y así es como ganó la santidad.



Juan Pérez Rodríguez
70 años|San Lorenzo Tlacoyucan

Ilustración|Sofía Probert

LE FALTABA UN DEDITO

Dicen que el señor de Las Misericordias llegó porque lo venían a renovar a México, a la Ciudad de México: le dolía un dedito y ya estaba todo muy deteriorado, razón por la que lo traían a componer. Pero el señor de Las Misericordias no era de San Pedro Atocpan, antes decían que era de Santo Domingo Ocotitlan.

Los de Santo Domingo lo traían al centro para que lo renovaran. Venían caminando en el monte porque, aquí, no había carros en esa época. Fue largo y pesado el camino, así que lo descansaron donde ahora está su iglesia, ahí lo

descansaron. Los señores que lo traían cargando bajaron al pueblo de San Pedro a comprar algo para beber pues tenían sed, tenían hambre.

Cuando merecieron todo lo que querían, subieron para llevárselo. Y cuando lo quisieron cargar ya no quiso el señor, se hizo pesado y nadie lo pudo menear, nadie. Así que bajaron a pedir auxilio. Los de pueblo lo cargaron, lo bajaron y lo pusieron en la iglesia de San Martín. Los de Santo Domingo no pudieron moverlo. Es muy milagroso. Dicen que es muy milagroso. En la iglesia de San Martín estuvo

no sé cuántos años, cuántos siglos, pero ahí estuvo mucho tiempo. Después lo pasaron para donde se hizo el santuario y desde ese entonces ahí está.



Adela García Caballero
80 años|San Pedro Atocpan

EL SEÑOR DEL CONSUELO

En el pueblo de San Bartolomé Xicomulco, encontramos bajo el signo o imagen el Señor de Consuelo, Cristo Negro de complexión robusta de hermosa talla y de tamaño natural que hoy en día se localiza en el altar mayor del templo religioso, construido por los franciscanos bajo la advocación de San Bartolomé Apóstol.

Cuentan nuestros adultos mayores que el cristo llegó a este pueblo como un regalo divino, por parte de las autoridades de la antigua cárcel de Belén de la Ciudad de México. Al paso de los años, se ha perdido la fecha exacta de cuándo

llegó, pero aun así se rescatan dos versiones de su arribo.

Una de ellas fue dada por el señor Francisco Angelares Bastida, quien me comentó que su padre, el señor Mario Angelares, quien nació en el año de 1900, le contó que dos personas de apellido Zaragoza, posiblemente hermanos, al ser reclusos en la cárcel de Belén, un día escucharon la plática de las autoridades del penal, que el cristo que se encontraba en el inmueble ocasionaba serios problemas, pues los presos en forma milagrosa y rápida obtenían su libertad

al implorar al cristo su salida. En los días de visita, se depositaba una profusión de flores a los pies de la imagen, así como restos de cera y veladoras, lo que ocasionaba una enorme cantidad de desechos. Por todo esto y ante la flojera del personal de limpieza, se pensaba en quemarlo o simplemente obsequiarlo.

Las personas de apellido Zaragoza, al escuchar tales intenciones, pidieron que les fuera regalado cuando salieras libres de la cárcel de Belén. A su salida, se dirigieron a Xicomulco y de inmediato lo comunicaron a los vecinos, quienes resolvieron ir por tan interesante obsequio.

Otra versión relata que el señor Catarino Ávila, originario también de Xico-

mulco, al desempeñar sus actividades cotidianas en la citadina cárcel escuchó, de igual manera, la intención de regalar la imagen del Cristo por la infinidad de milagros que recibían los reos donde se aceleraba su libertar, esto molestaba a las autoridades carcelarias. Don Catarino llegó al pueblo donde platicó con los vecinos de la comunidad para que fuera aceptado tan milagroso Cristo. Con gusto y cariño acordaron traerlo a Xicomulco, intención que corresponde a la fecha del seis de enero, no se recuerda el año de tan interesante donativo.

Actualmente, cada seis de enero, con gran solemnidad, se venera al Cristo en San Bartolomé Xicomulco con actos li-

túrgicos, tanto en la víspera como el día de su fiesta. Aquellos que han recibido algún beneficio del Señor del Consuelo le cambian el cendal, con grandes y bonitos arreglos florales. Conjuntamente, en todos los hogares del poblado, se prepara la comida tradicional característica de los pueblos de Milpa Alta: arroz, mole tipo poblano, tamales de alverjón, frijol y haba, acompañado de tortillas palmeadas a mano, entre otros bocadillos del rumbo. Esta festividad no tiene ninguna relación con el Día de los Santos Reyes, ni mucho menos con la peregrinación que realizan los pueblos de esta demarcación de Milpa Alta al Santuario del Señor de Chalma. Los devotos relatan del señor

del Consuelo una serie de milagros. Testimonios hay muchos que quedan en la mente de quienes lo recibieron.



Abelardo Jurado Jiménez
83 años|San Bartolomé Xicomulco

LA VIRGEN INMACULADA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Desde más antes, me decía mi papá y mis hermanas, que son más grandes que yo, que la virgen la donó una persona del barrio de La Concepción de Milpa Alta pero nomás así se decía.

Pasó el tiempo y me nació investigar cómo pudo haber llegado. Nosotros nomás la vemos y no sabemos de su origen. Fui a buscar a la persona. Mi papá, que todavía vivía, me dijo dónde vivían los familiares del señor don José Lizaldi.

Ahí llegué y, ¡sí!, salieron unas muchachas, ya les dije por qué iba, me dijeron:

–Mire, pues nosotras sí sabemos de

eso, pero quien le puede dar más información es mi tío, vaya exactamente atrás de la iglesia de La Concepción, ahí vive.

Me fui, llegué, hablé, toqué, salieron sus hijos, ya le hablaron, le dije a qué iba yo; me pasó a su casa y estuvimos platicando. Le dije cómo me nació la preocupación de ¿cómo?, ¿por qué?, ¿cómo fue? Contestó:

–Yo le voy a contar más o menos de lo que me acuerdo porque tampoco ya no me acuerdo muy bien. Y me empezó a platicar. Ahora yo se los platico.

La fecha que él recuerda es de 1915

a 1918, más o menos en esos años, él no tiene fecha exacta. Tanto la historia como la leyenda de la Virgen Inmaculada de la Purísima Concepción van de la mano del poblado de San Juan Tepenahuac. La leyenda se comenta entre los vecinos y se confirma por el señor José Lizaldi de casi ochenta años de edad, nieto de don Vicente Lizaldi, quien fuera acreedor de la imagen de la venerable Inmaculada Purísima Concepción que se encontraba en su domicilio.

Los señores Vicente Lizaldi y Pilar Torres, vecinos originarios del barrio de La Concepción, ambos, preocupados por tener a la virgen del barrio en su domicilio, decidieron donarla a la iglesia. Pero

hubo varios grupos de gente quienes negaron tal propósito, argumentando que el rostro de la virgen era parecido al de una de sus hijas que había muerto.

Fue tan preocupante la situación que al pasar el tiempo la virgen se le reveló en sueños para que la llevara con Juan. En un sueño profundo, en uno de esos que no lo dejan dormir, pensó:

–¿Con cuál Juan? –Le dijo:

–Con Juan el que está abajo del cerro.

Platicando con su esposa, la señora Pilar, pensaron en Juan el Bautista, el de Tepenahuac. Entonces, se fueron a platicar con algunas gentes de ese pueblo, quedando de acuerdo para llevarla, fijaron fecha. Así fue como el matrimonio, hi-

jos y familiares con algunas personas del pueblo y una pequeña música de viento, acompañaron en el camino. Para entonces, empezó el toque de campanas como si alguien las hubiera movido. Siguiendo el camino de despedida, por donde ahora es el centro de acopio, comenzó un ligero viento, hasta remolinos, dejando el camino libre de basura. De manera inesperada, empezó a llover copiosamente. Al llegar al pueblo de San Juan Tepenahuac, continuó el repique de campanas sin que nadie las tocara. Por fin se cumplió el mensaje de la divina virgen.

Al paso de los años, los vecinos del barrio de la Concepción, conjuntamente con don Vicente Lizaldi intentaron recu-

perar la imagen. Al justo momento cuando pretendían llevársela, sucedieron cosas sorprendentes e inexplicables como el surgimiento de enormes remolinos. Sorpresivamente, no pudieron mover a la virgen por lo que quedaron conformes y se resignaron a que se quedara.

Por fechas muy antiguas, nadie supo qué personas participaron en el recibimiento de la Inmaculada Purísima Concepción. Lo que podemos decir es que, en los últimos años de vida, el señor Evaristo Robles Martínez recordaba algunos nombres: Marcelino Palacios, Guadalupe Ibáñez, Porfirio Ibáñez, Félix Sandoval y Pedro Martínez. Para esto, como era el más joven de las personas, nunca pensó

en saber el nombre del párroco de San Antonio Tecómitl porque él fue el que la recibió. Así fue el relato.



Francisco Robles Martínez
75 años|San Juan Tepenahuac



Ilustración|Sofía Probert

¡AY MUCHACHITA!

Cuando nosotros éramos jóvenes se sabían muchas cosas que pasaban, se veían muchas cosas, sería porque no teníamos luz. Aquí en el pueblo se va cada año al señor de Chalma. Mucha gente se va por el monte. Dicen que a una muchacha se le hizo un poco tarde y que pensó:

—¿Me voy o no me voy?

Se animó y se fue, agarró el camino y se fue. Llegó a cierto lugar, pero ya todos habían pasado, no había nadie, ya se habían ido. La muchacha dijo:

—Me voy a guiar en los pasos de los caballos, en las pisadas de la gente, los

—¡Hay muchachita! ¿Por qué te atreviste a venir solita?

—Pues me animé.

—¡Vámonos! -le dijo-, yo también me dejaron. ¡Vámonos! ¡Vámonos los dos!

Y ya nomás con un garrotito se iba agarrando el señor. Se fueron. Agarraron el monte. Llegaron a un lugar, llegaron a otro lugar, y estando en una parte que le dicen Minas, el viejito le dijo:

—No hay de comer muchachita, no hay de comer, pues hay que seguir caminando.

Y siguieron toda la bajada. El señor iba con ella, pero ya llegaron a una distancia muy cortita del campamento desapareció:

–¿Y el señor? –Se preguntó la muchacha–.

El señor y el señor lo buscaba. No lo encontró. Cuando llegó, porque ya estaba muy cerquita de Agua Bendita, estaba a la vuelta del cerrito le dijeron por su nombre, –no sé cómo se llamaba–:

–¡Ay! ¿Por qué apenas llegaste? Ya es de noche. ¿Por qué apenas llegaste?

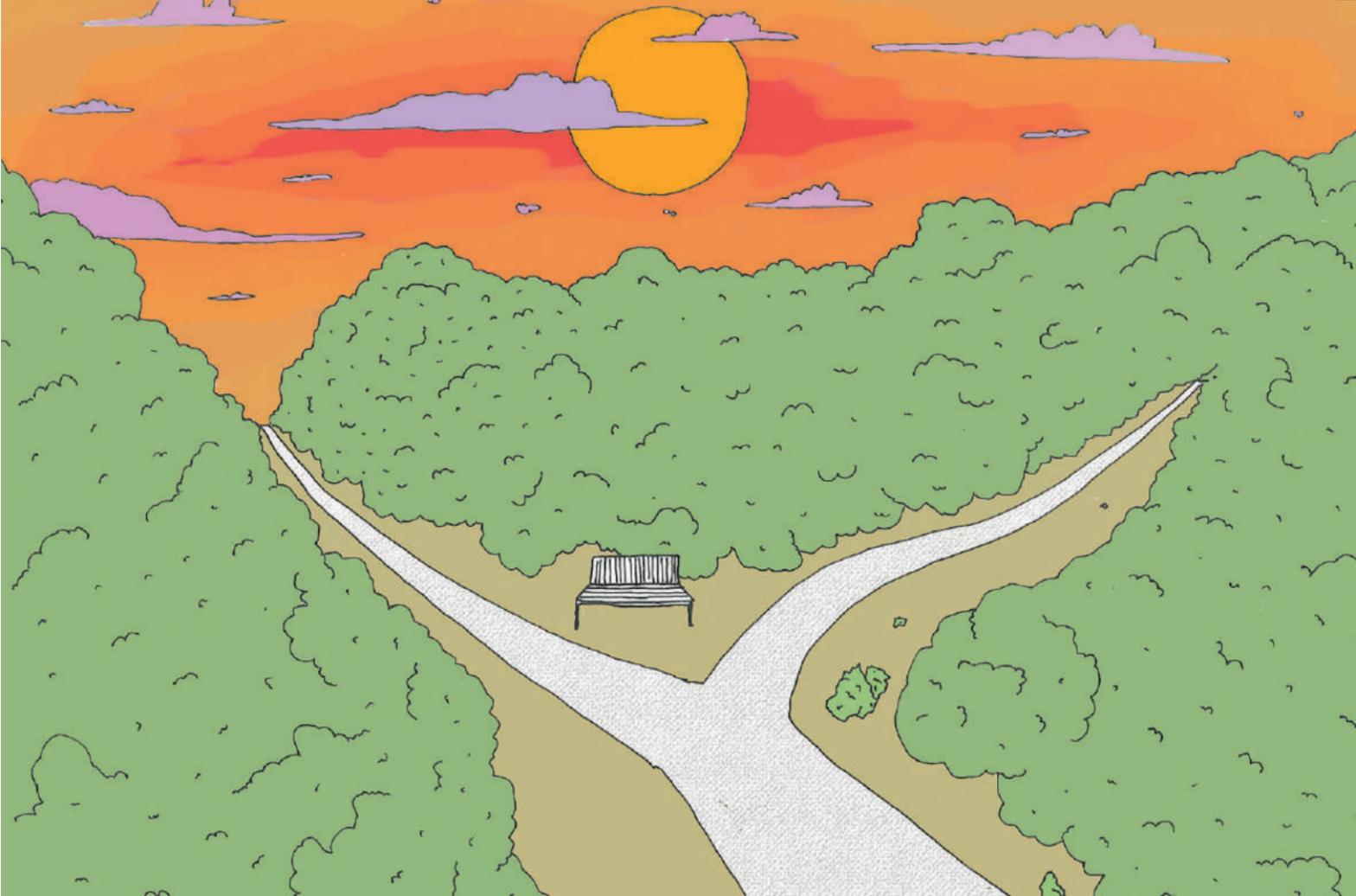
–Pues me dejaron y se me hizo tarde –les respondió–.

–¡Ándale! Córrele, vente a cenar.

Le dieron de cenar y todavía vio que el señor se atravesó y ahí se perdió, desapareció.



Juana Castillo Olivares
93 años|San Pablo Oztotepec



UN RELATO RESPECTO A MILAGROS

Yo soy del barrio de Santa Cruz, somos del barrio de Santa Cruz, somos cargadores ya viejos; yo fui cargador. Nosotros como grupo mandamos a hacer una imagen de bulto con la cooperación del barrio. Se llama la imagen del Cristo Peregrino de la Santa Cruz, imagen que cada 29 de diciembre cumple años. Nosotros somos pertenecientes a la comisión del Cristo Peregrino y formamos un grupo de cargadores de más de veinte o treinta gentes.

Suele suceder que de repente entre barrios nos damos picones: “¡Y que yo

camino más, y que tú caminas más, y que las imágenes!”. Siempre vamos a defender a nuestras imágenes por la forma y del estilo que sea.

Resulta que, en esa primera ocasión, hace diecisiete años, cuando el Cristo Peregrino caminó hacia Chalma o lo trajimos en peregrinación a Chalma, veníamos bajando del cerro de Minas de las Torres y, como le vuelvo a repetir, siempre hay un pique entre barrios, entonces venía por allí un cargador que era mayor de Leñeritos, Jesús Corona. Tenemos un amigo que hasta la fecha es mayor de

cargadores del barrio de la Santa Cruz con el Cristo peregrino, se llama Juan Zúñiga Romero.

En esa ocasión, veníamos como siempre pues echando relajo para aminorar el cansancio y quitarnos un poco el estrés. De repente, dice el amigo Juan Zúñiga, le grita a uno de Santa Martha:

–¡Chucho Corona de Santa Cruz!

Y voltea Jesús Corona y le dice:

–¡Ni Dios lo quiera!

Entonces agarra, voltea y se da el tropezón, va a parar hasta allá abajo, dos, tres, cuatro, cinco, diez vueltas como a diez, nueve metros tirado. Hace, de alguna manera, que se pare la columna de peregrinos. Dolido, dolido como no tie-

nes idea, se levanta y dice:

–Permítanme.

Y se hinca ante la imagen de Santa Cruz y le pide perdón.

Nosotros como creyentes nos quedamos perplejos. Al momento no sabes si es milagro, casualidad o lo que sea, pero lo que sí es cierto es que se hace de alguna manera respetar la creencia, la fe, la religión. Porque nosotros tenemos una frase: jamás, jamás vayas jugando, jamás tomes, jamás vayas burlándote cuando cargues una imagen porque se merece, como católico de fe, el más grande de los respetos. Milagro o no, enojo o no, coincidencia, qué se yo, las circunstancias se dan de esa manera y es así como se van

formando las historias, es así como se van formando las creencias.



Gustavo. D. Jurado
Barrio Santa Cruz|Villa Milpa Alta

LEYENDAS DE BRUJAS

NO ESTABA BAUTIZADA

Hace aproximadamente unos veintidós años, yo, María Margarita, vivía en Milpa Alta con mis dos hijas y mi hijo. Mi hija Beatriz acababa de cumplir quince años cuando conoció a Rigoberto. Primero se hizo su amigo y después su novio. Luego, ella decidió irse a vivir con él. Más adelante, se embarazó y nació una niña a la que le pusieron por nombre Lizbeth. Ellos vivían en la casa de sus suegros, de doña Estela y don Genaro.

Una noche se fueron a dormir los tres, mi nieta tenía más o menos mes y medio cuando dormía en medio de sus papás.

Serían como las doce y media de la madrugada, cuando mi hija sintió una pesadez y se quedó profundamente dormida. Su esposo que venía cansado del trabajo estaba dormido. Mi hija quería despertar y no podía. De repente, en su sueño estiró su brazo buscando a la niña y ella no estaba. Con mucho esfuerzo comenzó a despertar y le dijo a su marido que dónde estaba la niña. Él le contestó que no sabía. Mi hija vio a su bebida tirada en el piso, la levantó y notó que tenía un chupetón en la frente. La niña estaba inconsciente. La niña no estaba bautizada.

Cuando su esposo se levantó y corrió a verla, le contó a su mamá lo sucedido. Doña Estela le dijo que aquí en Milpa Alta hay muchas brujas:

–Deben proteger a mi nieta–.

Ellos preguntaron ¿cómo?:

–Procurando bautizarla lo más pronto posible, poniendo unas tijeras debajo de la almohada, con una cruz de ocote, una cubeta con agua atrás de la puerta o un espejo atrás de la puerta.



María Margarita Sáinz y Herrera
San Salvador Cuauhtenco



SU ESPOSA ERA UNA BRUJA

Había un señor carbonero, no sé si de acá del pueblo de San Pablo o el de San Bartolo, pero ese señor se iba diario al monte a traer su carbón. Entonces la señora se quedaba y sus vecinos veían que salía diario de su casa cuando se iba su marido, no sabían a dónde iba. Un día un señor le dijo a su esposo:

–Tu esposa diario sale, quién sabe a dónde va, ¡espíala!

El señor se quedó a espiar a la esposa. No pasó nada ese día. No miró nada extraño hasta el tercer día que se hizo el dormido, después subió arriba del techo

y vio a su esposa en el tlecuil –donde cocinábamos antes–. Allí llenó un jarrito con las brasas, lo colgó de su cuello, hizo un ritual junto a la lumbre, se quitó sus piernas y las dejó cerca de la lumbre. Se fue volando hasta por el cerro del Teutli, allá por Tulyehualco, Xochimilco, iba a chupar la sangre.

De regreso empezó a vomitar la sangre que había chupado en una cazuela. El marido que la estaba viendo, dijo:

–¡Ah! Pues con razón siempre me da de comer con sangre.

Al ver esto de su esposa le dio coraje,

puso las piernas en la lumbre y se metió a su casa. Cuando llegó la esposa se iba a poner sus piernas y ya no, ya no pudo ponérselas.

Estaba acostada y le dice el esposo:

–¡Párate! Ven a ayudarme.

–No puedo, me siento mal, me siento muy mal.

–Pero, ¿por qué no puedes?

La señora no creía que su esposo le había quemado las patas. Pues ahí terminó. Como salía la señora a chupar la sangre, el señor se molestó. Después el señor fue a pedir perdón con el padre. El padre le dijo que no era porque ella lo hubiera querido si no porque ya traía ese don de nacimiento.



Epifanía Rentería

88 años| San Pablo Oztotepec

Juan Pérez Rodríguez

70 años|San Lorenzo Tlacoyucan

Mateo Canales Zamudio |10 años|cama

Brandon Santiago Landeros |12 años|bruja

Evelin Lizbeth Carrera Salas |11 años

bola de fuego

Técnica: collage



UNA BRUJA EN EL POBLADO DE SANTA ANA

En el poblado de Santa Ana Tlacotenco se ha comentado de vecinos que se han casado con una bruja. Para reafirmar este comentario me narró Marcelina Rioja Iglesias lo siguiente. Que hubo una señora de nombre Isabel que era esposa del señor Tomás. Según cuentan que la señora salía por las noches muy señaladas de luna llena, donde estando prendido el bracero de carbón dejaba sus pies a un lado para calentarse. Después salía con su escoba a volar. Viendo los vecinos estos hechos le dijeron al hijo de la señora llamado Beto, apodado chizua –pega-

lón–, que su mamá era una bruja y salía por las noches. Increíblemente, les respondió que no era cierto, que le estaban levantando calumnias para difamarla y que tuvieran cuidado porque los iba a demandar por levantar falsas acusaciones.

Pero se quedó con la duda si su mamá era una bruja. Llegó un día de luna llena, pensando en sí era o no cierto, se despidió para dormir, se fue a la cama, vio que su papá don Tomás dormía. Haciendo un hoyo en las cobijas que lo cubría, vio por el agujero que su mamá se acercó al bracero encendido, dejó sus pies a

calentar a un lado, para salir a volar. Se dio cuenta que era cierto. Enojado Beto tomó los pies de su mamá y los metió al fuego para quemarlos. Mientras estaba escondido atrás de la puerta apareció su madre quien gritó muy fuerte:

–¿Quién me quema mis pies?

Su mamá rápidamente los sacó del fuego y los introdujo en una tina con agua –hasta se vio humo– los sacó y los secó con trapos para después unirlos con sus rodillas para poderse ir a acostar. Al otro día, se levantó Beto y le preguntó a su mamá porqué se quejaba y no se levantaba. Su mamá le respondió que había caminado mucho el día anterior y le dolían los pies o que

probablemente era por las reumas que padecía por la edad.



Rolando Iglesias Romero
65 años|Santa Ana Tlacotenco



Ilustración|Sofía Probert

**LEYENDAS
DE
NAHUALES**

DICEN QUE MI SUEGRO ERA NAHUAL

Antes decían que mi suegro era nahual. Mi suegro ya falleció, pero yo lo vi siempre igualito, nunca envejeció, así como lo conocí así se fue, mejor yo me envíejé. Sólo dios sabe si fue nahual o si no fue. Me decía el señor que me platicó, que donde vivía mi suegro había una cueva grandísima, me decía que cabía hasta un carro. Ya después le pregunté a mi esposo:

—¿Es cierto que hay una cueva?

—Sí, había una cueva, pero la tapamos.

Y fue así como mi esposo me empezó a platicar de los nahuales. Mi esposo

nunca me dijo por qué taparon la cueva, pero me cuenta que había hartos peñascos grandotes.

Me platicó que aquí en San Pedro Atocpan había hacendados, eran los Rivera y los Romero quienes tenían borregos; por lo mismo, tenían muchos peones para que le cuidaran sus borregos, ¡hasta más de quinientos! Por eso contrataban peones para cuidarlos, pero amanecían uno o dos muertos.

Que su abuelito le platicaba que las borregas amanecían muertas. No sé si se acuerden del maguey cuando le sale el

quiote, pues que amanecían clavadas las borregas en los quiotes. Y que los peones se platicaban cuando se encontraban por el monte:

–¡Amanecieron ya tantas borregas muertas!

–¡No! Pues también nosotros.

–Hay que esperarlo, yo tengo una escopeta de pólvora –decía uno–.

–Eso no le va a hacer nada –dijo otro–.

A un machete le mandaron a poner una punta de madera y la fueron a bendecir a la iglesia. Dicen que sí lo esperaron. Platicaban que se desnudaron, así esperaron al animal para poder verlo. Y ¡sí!, lo agarraron. Su cuero estaba bien duro, aunque agarraban una piedra y le

pegaban al machete en vez de herirlo se quebró el machete y se lo llevó incrustado.

Al amanecer se fueron siguiendo el rastro hasta Topilejo. Para esto ya les habían dicho acá en San Pedro que no agarraran nada de lo que les ofrecieran, que iban a llegar y les iban a ofrecer una copita, un taquito. Les advirtieron:

–Y no van a agarrar nada porque si no ya se fregaron.

¡Y sí!, que se juntaron varios peones y fueron siguiendo el rastro, pasaron barrancas, caminos –antes eran veredas– terrenos baldíos, de siembra. Hasta llegar a Topilejo. Y que nomás tocaron y:

–Venimos por nuestro encargo.

-¿Qué encargo?

-Pues hay saben ustedes, queremos nuestro encargo.

-Pero ¡pásenle! -bien amables les decían- ¡Pásenle, pásenle!

-No, nada más queremos nuestro encargo.

Que les ofrecían pulque.

-¡Pásenle! ¿Un taquito?

-No queremos nada, queremos no más nuestro encargo.

Y así bien insistentes. Todos llevaban sus machetes, hasta que dijeron:

-¡O nos dan nuestro encargo o a ver aquí de a cómo nos toca!

Pues dice que, sí, les dieron el encargo, el nahual herido. Cuando iban de re-

greso, era un aulladero como de lobos.

Al final se murió la persona convertida en nahual y empezaron a aullar los perros como lobos. Eso me platicó mi esposo, yo le digo que son cuentos, pero son verdades.



María Inés Cabello Reyes
52 años|San Pedro Atocpan



EL NAHUAL ENAMORADO

Contaba mi abuelita que la calle por donde yo vivo hay una casa que tiene unos peñascos bien grandotes. Dice que en el peñasco siempre se paraba un nahualito que aullaba y aullaba. Que eso pasaba como a las dos de la mañana, pero diario, diario.

Los vecinos ya fastidiados dijeron:

—¡Vamos a esperar a ver qué animal es!

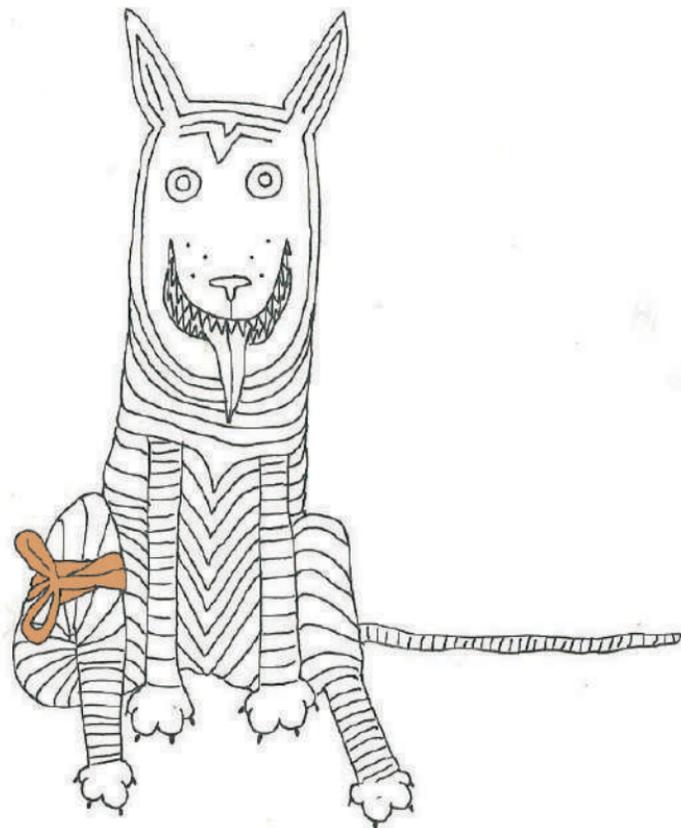
Entonces que un señor sacó su escopeta y le dio un tiro en su pierna. Se fue el animalito. Como a la seis de la mañana regresó el papá y la mamá, le dijeron que porqué le había pegado un tiro al

animalito si no les hacía nada, que allí era el lugar donde descansaba porque él venía de San Bartolomé Xicomulco, que el nahualito tenía una novia hasta Mixquic y ahí pasaba a descansar.

Y luego ¿qué? Pues ahora le van a pagar las curaciones. ¡Y sí!, le pagaron las curaciones. Quién sabe cuántos años tendrá la historia, mi abuelita, mi mamá y yo tengo ochenta y tres años. Eso sí era amor.



Agustina Romero Rivas
83 años|San Pedro Atocpan



Ilustración|Sofía Probert

LOS NAHUALES EXISTEN

Más o menos en el dos mil diez se me ocurrió sembrar papas en un terreno que me heredó mi papá. Era el mes de enero cuando alquilé un tractor para barbechar el terreno y después realizar los surcos y colocar papas pequeñas para que germinaran como en veinte días. Una vez sembrada y germinada la papa crece y, cuando la planta tiene una altura como de cuarenta centímetros, se le aplica la primera labor con una yunta de semillas para después echarle a cada planta el montón de tierra en las raíces.

Para el mes de octubre, me cercioré

rascando con un azadón que las papas ya estuvieran listas para cosechar. Al día siguiente, fui a abrir brecha para llevar los animales de carga con los costales. Me llevé una sorpresa cuando vi que ya me habían dado gane con las papas. Me habían robado tal vez unos cuatro costales. Al regresar al pueblo le conté a un amigo lo acontecido con las papas, él me dijo:

–Ve de noche porque es cuando se las roban y llévate una escopeta, cuando veas al ratero ¡échale unos tiros para asustarlo! Y te traes lo robado.

Al día siguiente, me encaminé con mi

caballo, la escopeta y unos costales con reatas, subí para el monte como a eso de las cuatro de la tarde. Más o menos llegué al terreno como a las cinco y media. Acto seguido, llevé a mi caballo a un zacatal junto a mi terreno para pastar, hice una fogata porque para esa hora ya se sentía mucho frío. La luna grandota apareció por los volcanes y me dije:

–Hoy es luna llena.

Como en un transcurso de una hora y media, la fogata se extinguió y el papal y sus alrededores lo circundaban las siluetas de los árboles. Sentí soledad y me dije:

–Tal vez no venga nadie.

No sé cuánto tiempo pasó, calculo

que eran diez de la noche cuando vi una sombra de entre la plantación. Sentí miedo, pero a la vez coraje porque supuse que el ratero había llegado. Le puse el cartucho a mi escopeta y me acerqué lo más que pude para ver qué ocurría. Se distinguía una silueta de persona de estatura regular y se inclinaba a rascar con las manos las preciadas papas. Fue entonces cuando dirigí el cañón del arma, pero me dije:

–¿Y si lo mato? ¿Qué va a ocurrir?

Entonces apunté hacia arriba de la silueta de tal manera que tan sólo lo asustara.

Jalé una, dos, tres veces, pero no tronó el arma; cambié el cartucho y tam-

poco. Sentí mucho miedo, tanto que empecé a temblar, pero sin quitar la vista de la silueta. Llenó dos bultos, los unió supongo que con una cuerda, vi que se revolcó y se convirtió en un animal de cuatro patas, parecía un burro metiéndose en medio de los costales. Acto seguido se fue apresurado rumbo al pueblo.

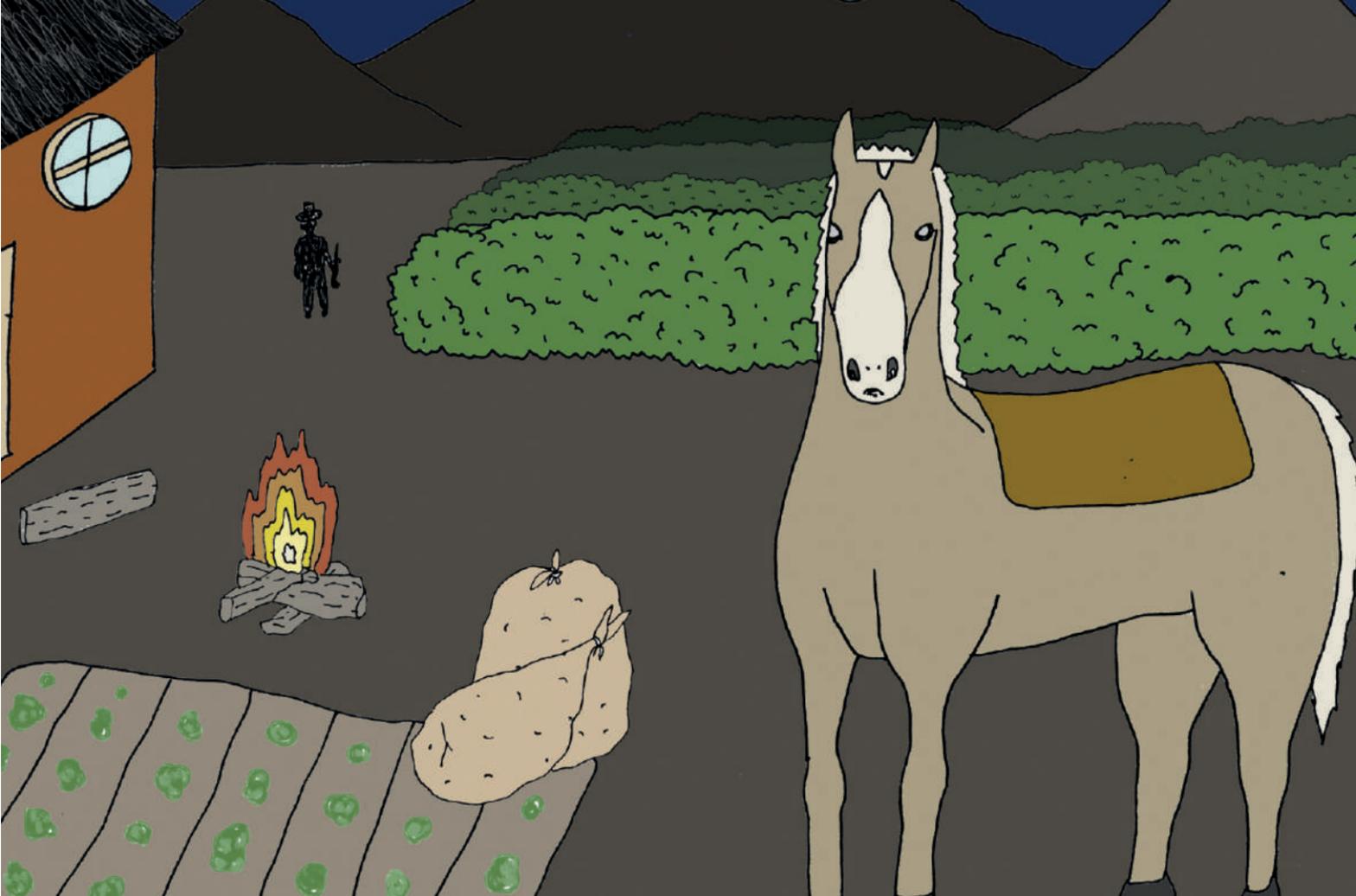
Regresé a mi casa con un miedo indescriptible, sin poder conciliar el sueño, pensando si me creerían cuando contara lo que vi. Al siguiente día me encontré con el amigo que me había dicho como ahuyentar al ratero. Le platicué todo y me dijo lo siguiente:

—¡Oye! Los nahuales existen, no se

han extinguido y es uno de ellos el que te roba tus papas.



Hilarión Morales Corona
66 años|Santa Ana Tlacotenco



EL NAHUAL CON DIENTES DE ORO

Vivo en el barrio de la Asunción. En el callejón donde vivo se le llama el callejón del infiernito. No sé por qué le pusieron así. Pero cuentan mis antepasados que en ese tiempo estaba mucho el rumor de un nahual. Ellos decían que el nahual era un perrito negro, el cual hacía muchas maldades con los animales: mataba gallinas, patos, guajolotes, puerquitos y todo eso. Un día ya traía asoleados a todos en mi callejón, y en una ocasión se pusieron de acuerdo los vecinos para atraparlo. Entonces una gente se puso afuera del callejón y otra en el fondo, cuando entró,

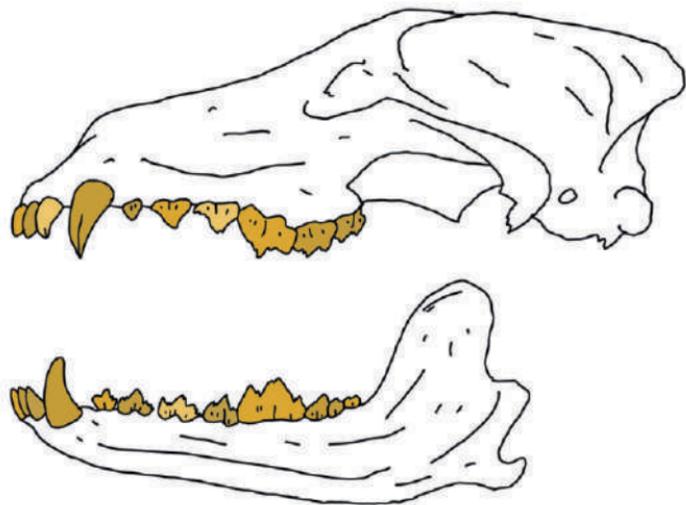
lo rodearon, se les puso muy agresivo y lo tuvieron que matar. Ese perrito era una perrita, la colgaron en el puente del infiernito, allí había un poste de luz. La colgaron, pero ya la habían matado a palos. Lo curioso de esto es que dicen que a la hora que la colgaron, arriba del hocico, se veían sus dientes de oro. Mucha gente de todos los barrios fuera de Xochimilco iba a ver a la perrita.

En todas las iglesias de Xochimilco hay plazuelas, allí en la plazuela de Xochimilco llegaba una señora precisamente del pueblo de Milpa Alta a vender co-

coles y desde que mataron a la perrita la señora desapareció. La vinieron a bajar del puente los hijos de la señora. Ellos cuentan que supuestamente el nahual era la señora que vendía cocolos. Es una historia que aún asusta en el puente del infierno.



Pedro Torres López
66 años|barrio La Concepción|Xochimilco



**LEYENDA
DE
EL CHARRO**

DE TODAS LAS RIQUEZAS, PREFIRIÓ EL CUADRO

Había un señor que estaba enfermo. Ese señor no se podía curar, iba con médicos y no se podía curar. hasta que un día por la noche tuvo una revelación en un sueño. Le dijeron que tenía que viajar hacia el Ajusco, ir a pie, que no llevara nada cargando, nada, nada, nada.

Entonces, este señor agarró y se fue. Duró tres o cuatro días para llegar al Ajusco. Me contó que le dieron la dirección y todo, que era en un cerro. En ese cerro, se le apareció un Charro que le dijo:

–¡Bienvenido, hermano!

Cuando se abrió la cueva el señor en-

tró. Fue grande su sorpresa porque vio riquezas espantosas. Una vez en el interior de la cueva, le dijo el Charro:

–Mira, si tú me adoras, todo esto va a ser para ti, ¿qué es lo que quieres?

El señor quedó desconcertado, pues viendo todo, estaba sorprendido. El señor estuvo observando todo lo que había: monedas de oro, objetos que resplandecían, hasta que fijó su mirada en algo que llamó su atención. A diferencia de todo lo demás, éste no brillaba. En un rincón, estaba el cuadrito de un santo –quién sabe qué santo era– que el señor dijo:

–Quiero el cuadro.

De todas las riquezas prefirió el cuadro. El Charro le dijo:

–Bueno, desde hoy en adelante vas a ser curandero y cuando veas una enferma siempre lleva tu cuadro. Ese cuadro nunca lo olvides, va a ser la medicina con la que vas a curar a tus pacientes. Una vez que aceptó el cuadro se curó de la enfermedad que tenía. Se encaminó al pueblo, llegó a su casa y conservó el cuadro. Con eso anduvo curando a muchas personas. Él les decía si se podían aliviar o no.

Un día lo fueron a ver para que curara a una persona que estaba muy enferma. El curandero la vio y le dijo:

–Mira, estás muy avanzada pero te vas

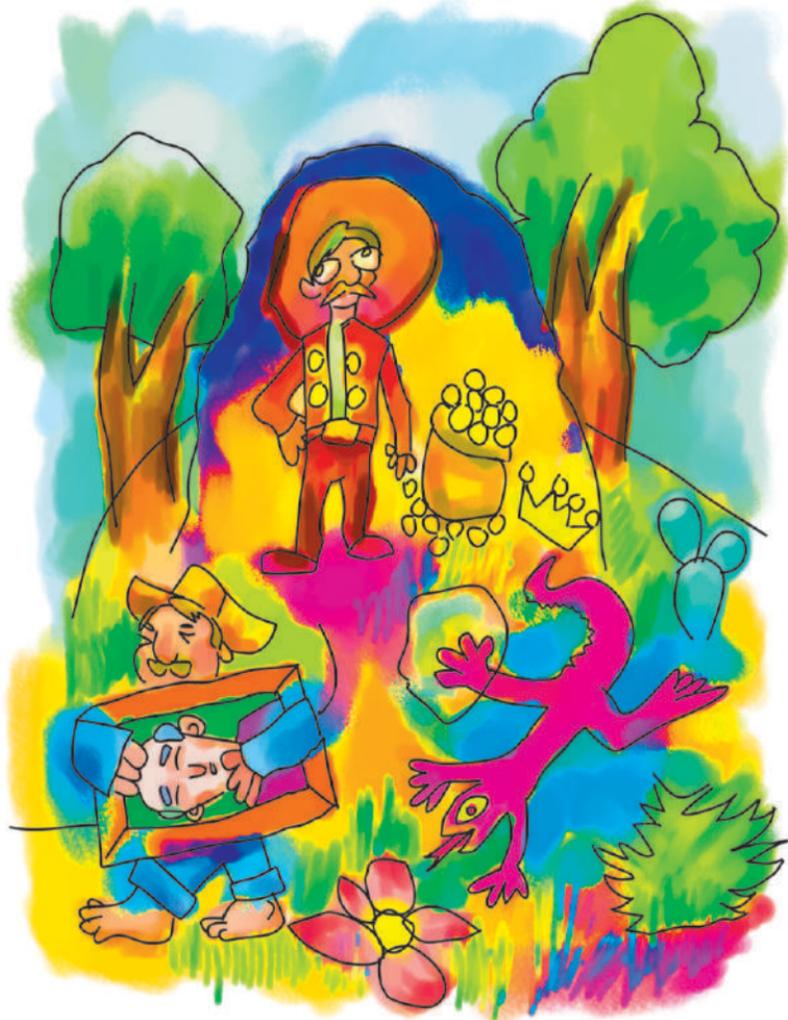
a aliviar, de tu cuenta va que te alivies o no, y la previno:

–Si te alivias, le vas a ser el mal a toda tu familia y va a empezar por tu casa, tú dices si quieres que te cure, ¿te curo?

La señora dijo que no. Y se murió la señora. La historia me la contó el mismo señor, era de San Gregorio, fue verídico, no fue cuento. Fue una cosa real.



Martín Molina García
76 años|San Pablo Oztotepec



LE DABA OCHO BARRILES DE ORO A CAMBIO DE SU MARIDO

Una vez que fuimos a visitar a mis tíos comenzaron a platicar de un pariente cercano a nosotros que se había casado. El nuevo matrimonio había comenzado a construir su casita. La muchacha era muy trabajadora y empezó a ahorrar para hacerla más rápido. Un día se le apareció el Charro y le dijo:

–Si tú quieres hacer una casa bonita y elegante, ahorita que estás joven; tu esposo está joven, hay ocho barriles de oro enterrados.

Y sacó tres cuatro metates, cazuelas bonitas, molcajetes también bonitos para

cautivarla y le dijo:

–Yo te doy los ocho barriles de oro a cambio de tu marido.

Y la señora le dijo:

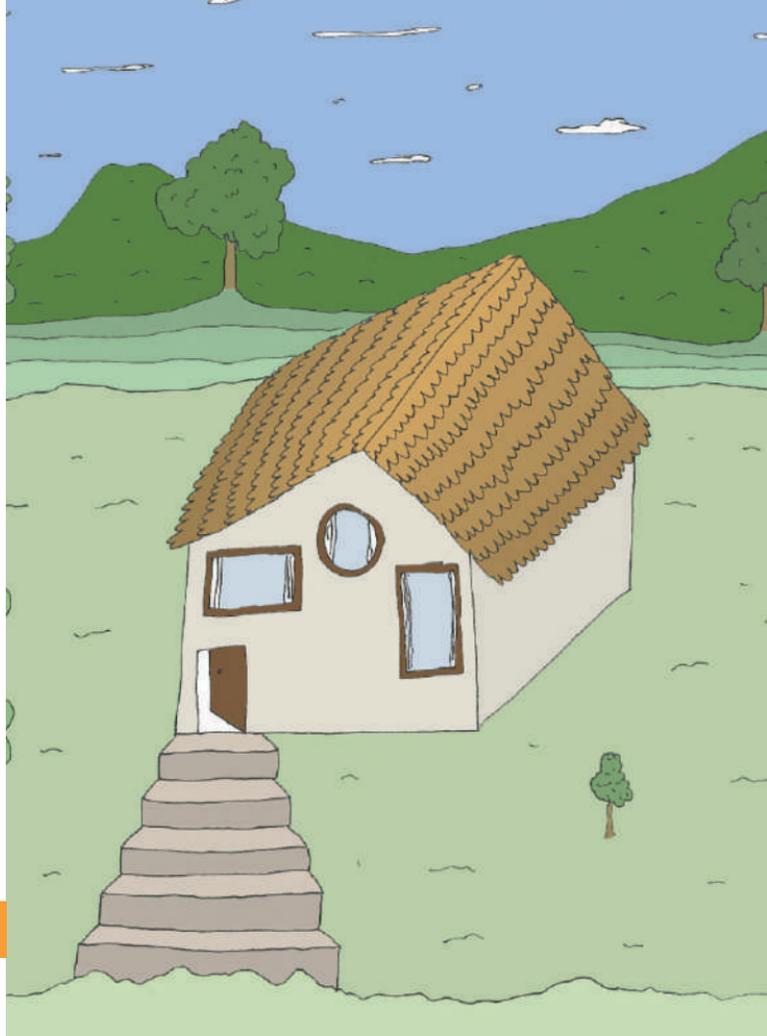
–No, prefiero tener mi casita hasta donde yo pueda, pero no el dinero, primero está mi marido.

Ahorita esas dos personas ajustan los 50 años de casados, si la señora hubiera sido ambiciosa dijera “¡Vámonos! Lo entiero bien y punto”, pero no, no fue viciosa, y hoy, como sea, a sus cincuenta años la han pasado bien, con sus sobrinos, con su familia. Y los ocho barriles de oro yo

pienso que todavía estarán ahí enterrados porque ya nadie los sacó.



Silvia Andrade González
51 años|San Lorenzo Tlacoyucan



Ilustración|Sofía Probert

**LEYENDAS
DE JUAN
CARNERO**

JUAN CARNERO, ASALTANTE DE CAMINOS

De Juan Carnero sabemos que asaltaba el tren en tiempos de Porfirio Díaz. Él solito asaltaba el tren. Juan Carnero no más ponía los troncos en la vía, y en el cerro piedras o arbustos, varas para que la gente del tren o de la diligencia creyera que era mucha gente armada, le ponía sus sombreros, decían:

—¡Hay gente armada!

Juan Carnero con voz gruesa e imponente gritaba:

—¡No se muevan! Esto es un asalto; si se mueven, aquí los matamos.

Y él solito se subía a robar, ¡él solito! Algunos dicen que tenía pacto con el diablo.

Hay una piedra grande cerca de la cueva, se dice que ahí se le ha visto jugando baraja, pero ¿con quién? Con el tiempo, la cueva se ha ido cerrando. Entra uno y cada vez se va haciendo más estrecho.



Juan Pérez Rodríguez
70 años|San Lorenzo Tlacoyucan



Ilustración

Tlaloc Xocoyotzin González Sánchez | 10 años

Jahir Alejandro Domínguez Contreras | 13

años

David Jiménez García | 10 años

Técnica: collage

JUAN CARNERO, EL MISMÍSIMO DIABLO

Lo otro que se sabe de Juan Carnero es la siguiente historia:

–¿A estas horas? ¿qué andas haciendo por acá?

–Pues ando cuidando mis vacas y, bueno, ¿cómo te llamas?

–Yo me llamo Juan Carnero.

–¿Y tú?

–Me llamo Lauro.

Juan Carnero le dijo a Lauro:

–¡Oye! Mis uñas están bien largas, ¿por qué no me las cortas?, y a cambio te voy a dar parte de mi tesoro.

–Pero ¿cómo? –Respondió Lauro–

¿Con qué te las corto? Mejor mañana traigo las tijeras y te las corto.

Al otro día le cortó las uñas y lo llevó a su cueva donde él vivía. Al entrar Lauro vio muchos cofres llenos de monedas de oro, de plata, una campana de oro y así varias cosas, además dos montones de maíz: maíz blanco y maíz amarillo. Y le dijo:

–Mira, te voy a regalar maicito, escoge, del blanco o del amarillo, el que te guste. El maíz amarillo era oro y el maíz blanco, plata. Lauro sacó su sombrero y lo llenó de maíz. Antes de que Lauro saliera de la

cueva, Juan Carnero le dijo: –¡Llévatelo! Pero ya no quiero que vuelvas a regresar, ni le platicues a nadie quien te lo dio.

Y se vino corriendo. Llegó con su mamá y le dijo:

–¡Mira, mamá! –Y le platicó–. Me dijo que ya no regresara y que no platicara quién me lo dio, pero ¿qué crees? ¡Tiene harto! ¿Para qué lo quiere? A nosotros sí nos hace falta. Yo voy por más.

La madre preocupada le respondió:

–¡No hijo! No vayas porque con esto tenemos. Si te dijo que ya no fueras, ¡ya no vayas!

–Yo sí voy.

Y se fue. Llegó y vio que estaba abierta la cueva, entró y con su gabán, otra vez

echó semillas de maíz. Cuando salía de la cueva se le apareció Juan Carnero y le dijo:

–¿No te dije que ya no vinieras?

Lauro se espantó, tiró todo y corrió hasta llegar a su casa donde le platicó a su mamá.

–¡No!, se enojó Juan Carnero.

Al poco rato, Lauro perdió el habla, ya no pudo hablar. Lo llevaron al doctor, le hicieron una limpia, le hicieron una oración y nada. Terminando la semana murió.



Juan Pérez Rodríguez
70 años|San Lorenzo Tlacoyucan



LEYENDAS DE LA LLORONA

EL ARRIERO

Hace muchos años mi mamá, la señora Eulalia Herrera, nos contaba a mis hermanos y a mí que su papá el señor Ubaldo Herrera era comerciante foráneo: arriero. Ellos acarreaban mercancía de un pueblo a otro. Un día fue a comprar mercancía y se le hizo tarde, no quiso quedarse en casa de uno de sus conocidos, aunque lo había hecho muchas veces. Pero esa vez decidió aventurarse a viajar de noche con su mula y sus burros.

Ya casi llegando al pueblo donde vivía sintió un frío helado, volteó a su alrededor cuando miró a una mujer alta y

delgada que vestía un vestido blanco y largo, y pensó:

¿Qué hará esta mujer a estas horas de la noche?

Ella se acercó a mi abuelo y le dijo con una voz cavernosa:

—¡Detente!

Llevaba la cabeza tapada y al voltear a verla se dio cuenta que en lugar de ojos tenía dos hoyos. Cuando don Ubaldo se dio cuenta de esto, arreó a su mula y a sus burros a todo galope, el sintió mucho miedo.

La mujer se le adelantó y él se quedó

mirando que la mujer iba caminando con los pies en el aire, iba muy rápido y luego empezó a desaparecer y pegó un fuerte alarido.

–¡Ay, mis hijos!

–¡Ay, mis hijos!

–¡Ay, mis hijos!

Y desapareció. Cuando llegó a la casa, iba casi desmayado del susto.



María Margarita Sáinz y Herrera
|San Salvador Cuauhtenco



LA LLORONA QUE SE APARECÍA EN SAN BARTOLOMÉ XICOMULCO

De niño, puedo asegurar, certificar, bajo mi ética, lo que vi. Resulta de que los chicos de tercero, cuarto año de aquel entonces, nos pusimos de acuerdo para llevar una riada, es decir, llevar nuestros perros para que casaran conejos, tejones, tlacuaches y tuviéramos algo que comer. Donde hoy está la secundaria de San Bartolomé Xicomulco en el paraje Tlacatepac, ahí estábamos cuando escuchamos el ladrido de un perro enorme. ¿Han oído aullar a un perro?

Bueno, aullaron los perros intensamente cuando vimos salir de la encina-

lera del cerro que se llama Tepecuemic, a la Llorona, pasó como a 400 metros de nosotros. Iba una mujer blanca con su velo, era toda una novia, un zumbido ensordecedor y al mismo tiempo dulce nos envolvió.

Lo que hicimos nosotros, éramos como nueve o diez niños, a la edad de nueve, diez años, no hicimos más que correr hacia la vereda que nos condujo al pueblo. El primer jacalito que encontramos fue del señor Victoriano Arenas y su hija Guadalupe, empujamos la puerta que estaba atrancada y nos metimos to-

dos, ahí nos quedamos dormidos hasta otro día. Ese es el relato, está en ustedes creer o no en mi palabra.



Abelardo Jurado Jiménez
83 años|San Bartolomé Xicomulco



LEYENDAS DE SERPIENTES

ESA VÍBORA ES DINERO

En San Lorenzo Tlacoyucan, un pueblito de Milpa Alta, vivía una pareja de campesinos. Ellos se dedicaban a la producción del pulque, todos los días, mañana o tarde, iban a recolectar la miel de los magueyes, cada quien tenía un número determinado de magueyes. En ciertas ocasiones la esposa le decía a su esposo:

–Ya no quiero ir al campo, ¡no vas a creer!, hay un lugar por donde siempre paso y sale una víbora que me ataja, no me deja pasar, me da miedo, por eso ya no quiero ir.

El esposo le pregunta:

–¿Cómo es la víbora?

–Es una víbora grande, gruesa y no me deja pasar. El esposo le dice:

–¡Esa víbora es dinero! No le tengas miedo. Mañana cuando esté frente de ti, tiende tu rebozo y tráela, yo te estaré esperando.

A otro día, cuando la esposa vio a la víbora tendió su rebozo y la víbora fue rodando hasta quedar dentro del rebozo. La cargó y la llevó a su casa. Su esposo ya tenía preparado un baúl en el cual echaron a la víbora. En seguida fueron a

invitar a niños, niñas para que fueran a jugar alrededor del baúl, les compraron algunos juguetes y dulces. Después de jugar, los niños se fueron a sus casas. En la noche se oía como caían las monedas dentro del cofre. Al amanecer, estaba lleno de monedas. Se dice que los niños que jugaron un día antes alrededor del cofre hicieron que la víbora se convirtiera en monedas de oro.



Juan Pérez Rodríguez
70 años|San Lorenzo Tlacoyucan

Ilustración|Marcelino Aranda



LA MUJER QUE RESINTIÓ LA PÉRDIDA DE UN REPTIL

Transcurrían los años setentas cuando le ocurrió algo inaudito a una familia que vivía en la calle Francisco Villa y López Mateos en el poblado de Santa Ana Tlacotenco, hoy barrio de San José. Era una familia de seis personas, tres niñas y una recién nacida.

El papá y la mamá vivían de la venta del nopal, verduras y pulque. Antes de que naciera su bebé, a veces, ambos se iban a vender a los poblados de Tláhuac y Xochimilco. Uno de esos días el señor se dispuso a ir a vender. Al llegar a la parada del camión se dio cuenta de que le

faltaba el dinero para pagar el pasaje, por lo que se regresó a su casa que se encontraba dentro de una nopalera. Para esto había transcurrido como media hora aproximadamente; abrió rápidamente la puerta y se sorprendió al ver que una serpiente se encontraba en la cama donde su esposa estaba profundamente dormida abrazando al bebé. El animal, al percatarse de la presencia del señor se arrojó de la cama. El esposo se agachó para ver hacia donde se había ido la serpiente, pero con la poca luz que había ya no distinguió nada.

En aquella ocasión el señor no despertó a su esposa, tomó el dinero y se fue a vender. Por el camino se preguntaba si era verdad o lo había alucinado. Regresó por la noche a su casa y todo transcurrió normal. Pasaron varios días y no pasaba nada. A veces regresaba para ver si encontraba al reptil, pero nada.

Algunas veces por la noche, la niña lloraba sin un motivo aparente, empezaron a notar que la niña adelgazaba. El señor preguntó a su esposa por qué dormía mucho y descuidaba a la niña.

—He regresado por dinero o cosas que olvido y te he encontrado dormida.

A lo que ella contestó:

—No sé, pero siento mucho sueño a toda hora.

Una noche cenó el señor y como llegó muy cansado se dispuso a dormir, sus tres hijas ya estaban dormidas, la señora y la bebé. A eso de la media noche, el señor sintió que algo se movía, su esposa estaba muy dormida y, al extender las manos sobre la espalda de su esposa, sintió algo frío. Dio un grito al sentir que la víbora se encontraba pegada al pecho de la señora. Se levantó rápidamente a encender la luz, pero la serpiente ya se había ido. Con una vela encendida la buscó por debajo de la cama, pero ya se había esfumado. La señora se despertó y no daba crédito a lo ocurrido. Esa noche el señor sintió

miedo, casi no durmieron. Al amanecer, el señor le dijo a la esposa que ese día no iría a vender y que se dedicaría a buscar una casa más céntrica. Así fue, encontró una como a tres cuerdas de la calle Benito Juárez.

Al segundo día, ya se estaban mudando. Los familiares y vecinos le ayudaron al acarreo de sus pertenencias. En el nuevo lugar no hubo necesidad de construir. Había una casa con paredes de piedra y techo de teja, dos ventanas y una puerta, el piso era de cemento. Todo transcurría bien en esta casa, se encontraban como a un kilómetro de distancia de la anterior. En este lugar ya no había espacios vacíos donde hubiera nopaleras o siembra de

maíz, la calle estaba pavimentada.

Un día una vecina acudió a visitar a la señora, en ese momento el señor ya se había marchado a vender como de costumbre. La vecina llamó al zaguán de madera, al ver que no salía la señora se metió al patio y se dirigió a la puerta que se encontraba entre abierta, tocó, pero nadie respondió. Entonces se asomó al interior y se llenó de miedo al ver que una serpiente le estaba mamando uno de sus pechos, ella estaba profundamente dormida, mientras que la cola de la víbora la estaba chupando el bebé. Cuando la víbora notó la presencia de la señora se despegó del pecho de la mujer y le quitó la cola de la boca del bebé

y se lanzó contra la señora que se encontraba estupefacta. La visitante se asustó más de la cuenta, pensó que se lanzaría contra ella, se hizo a un lado y la serpiente salió por la puerta. El patio era alargado delimitado por una cerca de piedras sobre puestas, ahí fue hacia donde huyó la serpiente. La vecina regresó al interior de la recámara y con calma despertó a la señora, en esos momentos era como el medio día. La mamá del bebé despertó sobresaltada como con miedo, en seguida le dijo a la visitante:

–¿Qué pasó? ¿Qué haces aquí y por qué me miras de esa manera?

La vecina respondió:

–Es que ¿no te das cuenta de lo que

ocurre, no sientes o qué?

–¿Tú dime? ¿Qué pasa? –Contestó la mamá.

–Yo vi una víbora chupándote el pecho y su cola dándosela al bebé.

–¡No puede ser!

–¡Que sí! Yo lo vi, se despegó de ti y huyó en la cerca de piedra.

Todo lo acontecido ese día se lo contaron al papá que exclamó:

–¡No puede ocurrir esto! ¡Por eso nos cambiamos de casa! ¿Cómo es que llegó hasta este lugar? Seguramente fue de noche que nos buscó. La esposa se asustó demasiado y temblando, dijo:

–¿Cómo es posible que yo alimente

a una víbora? Es por eso que mi pequeña se ha enflacado.

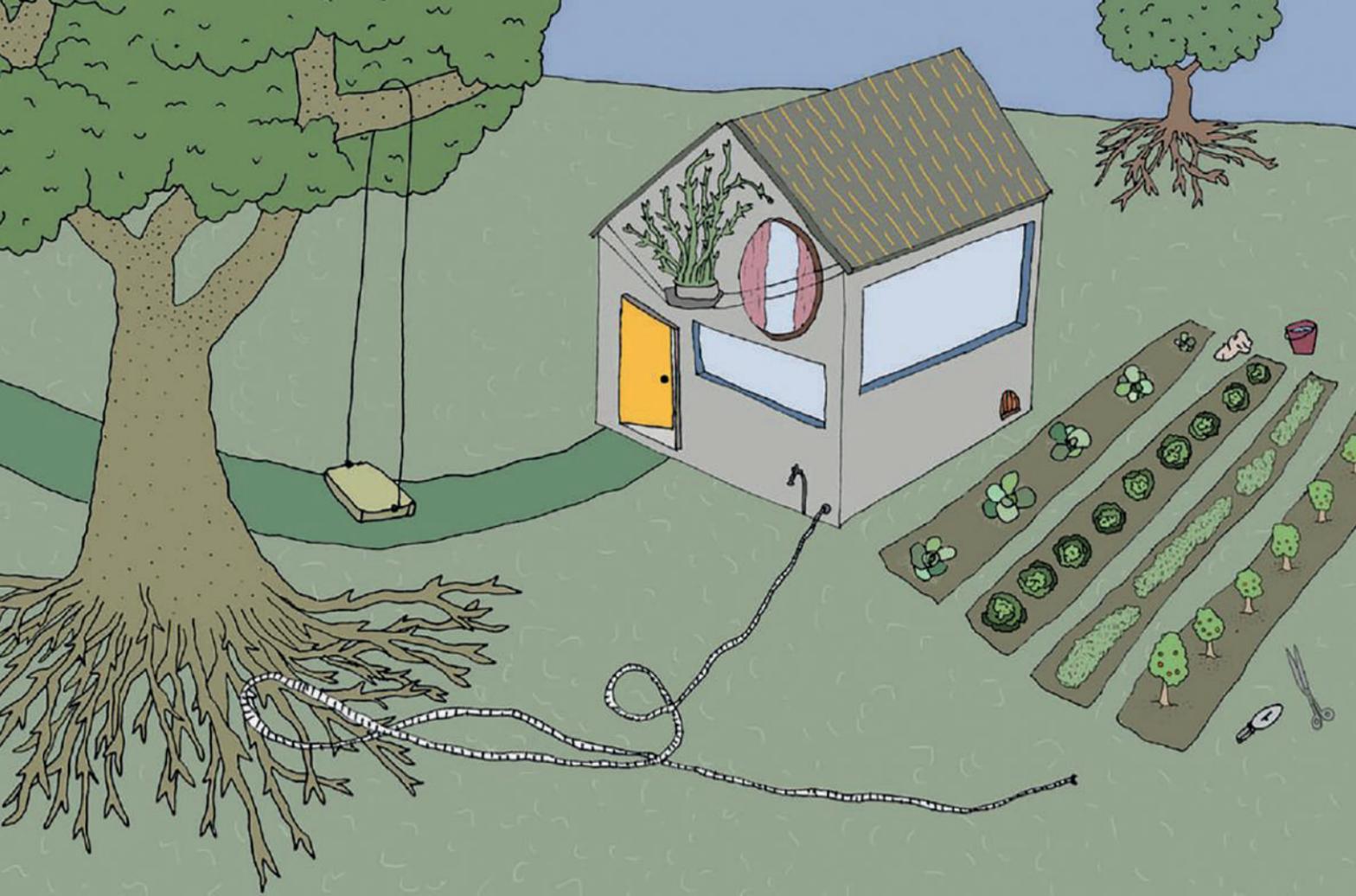
La señora señaló el lugar preciso por donde la serpiente se escondió. Al siguiente día el papá reunió a los vecinos para que le ayudaran a buscar al animal. Se organizaron. Algunos esperaron con palos mientras que otros desbarataban la cerca de piedras sobre puestas. Se escuchaba cómo la serpiente hacía ruido con sus escamas al deslizarse, pero no se veía nada.

Al quitar una de las piedras más grandes, la serpiente salió y se abalanzó para huir. Los que no tenían palos tomaron piedras, pero no le asestaban un golpe letal. Uno que tenía una escoba le pegó en la

cabeza y la aturdió, era grande, como de un metro y medio o dos, se retorció moribunda. Con los golpes le salía sangre, pero también un líquido blanco; algunos decían que era la leche de la mamá. Otra cosa que vieron todos era que debajo de las piedras había prendas del bebé, calcetines, zapatos de estambre, puras cosas del bebé. También decían que por los colores vivos de la serpiente era macho una zincoatl, de las que no tienen cascabel. Para terminar, en los días contiguos la señora cayó en depresión.



Hilarión Morales Corona
66 años|Santa Ana Tlacotenco



LEYENDAS DE ÁNIMAS Y APARICIONES

SALE UNA NOVIA VESTIDA DE BLANCO

En la entrada del calvario del pueblo de San Lorenzo Tlacoyucan se cayó un árbol, ya tiene tiempo que le cayó un rayo. Ahí sale la mujer vestida de novia con su velo. A mi primo y sus amigos les ha salido. Dicen que se espantaron los muchachos y se echaron a correr.

Ya oíamos murmuraciones que ahí se aparecía una novia, de que ahí lo veían y todo eso. Decíamos que no era cierto hasta que a un primo mío le tocó.

Nadie sabe por qué sale, si la dejaron plantada, si se murió su novio o porqué.

Ese día platicamos poquito con mi primo, nos dijo:

–Que nos espanta y que nos echamos a correr.

Nos contó que salió del árbol que se cayó, lo vieron cuando salió, los iba siguiendo y se echaron a correr.



Silvia Andrade González
51 años|San Lorenzo Tlacoyucan



Ilustración:

Andrea García Nápoles |11 años

Carlos Tonatiu Zavala Santiago|12 años Omar Barradas |11 años

Daniela Itzel Sánchez Gutiérrez |11 años

Técnica: collage

EL MONJE FRANCISCANO

Mi mamá, la señora Eulalia Herrera nos platicaba que mi papá Marcial Sáenz Torres era un hombre muy bueno, honrado, trabajador y muy caritativo. Él trabajaba en una fábrica de hilados y tejidos, se llamaba San Rafael, era obrero textil.

Diariamente se levantaba a las cinco de la mañana. Yo, Margarita, la menor de doce hijos, me dormía con él. Y cuando él se levantaba yo también con él. Me tomaba mi té, un pan y me volvía dormir. Cuando papá regresaba yo lo esperaba para comer.

Mamá nos contaba que cuando mi

papá se casó con ella, que cuando iba rumbo al trabajo un día de pronto lo alcanzó un monje franciscano que le decía:

–No te espantes.

Y mi papá le contestó:

–¿Quién eres tú y qué quieres?

–Soy un monje franciscano que ya murió, pero no encuentro la paz, mi alma anda vagando porque dios no me perdona.

–¿Qué hiciste? –preguntó papá–.

–Cuando estuve en el mundo yo tenía que servir a mis semejantes. Me ganó la ambición, la avaricia y empecé a guardar dinero sin control en vez de haberlo in-

vertido en mis semejantes más pobres, no lo hice, en mi ambición, escondí el dinero, lo enterré. Quiero que tú me ayudes porque Dios dice que tengo que sacar ese dinero y repartirlo. Como verás, yo no puedo hacerlo, por eso te elegí a ti porque sé que tú le vas a dar el uso que te pida, ya que eres una persona buena y caritativa. Quiero que saques el dinero y lo repartas en tres, una parte vas a mandar a hacer unas misas para que Dios me perdone, la otra parte la repartes a los pobres y la tercera es para ti.

Mi papá se sorprendió muchísimo y dijo:

–A mí no me metas en esto, no me interesa tu dinero, busca a otra persona.

El monje le contestó:

–Tú eres la persona elegida, no hay otra porque tú sí vas a cumplir.

Mi papá le dijo que no. A partir de entonces, se le aparecía continuamente saliendo del trabajo, en la casa, cuando estaba solo, en la pieza de la cama, etc. Siempre esperaba que estuviera solo para aparecerse a mi señor padre. Mi padre ya estaba cansado de que se le apareciera a cada rato y que no lo dejara en paz, empezaba a maldecirlo y esa era la única manera en que se iba.

Un día se le apareció inesperadamente, el monje le dijo:

–Si no me ayudas voy a tomar tu alma. Y desapareció. Un día, mi papá, se

levantó y fue al baño, cuando salió del baño le dijo a mi mamá:

–Lala me siento mal, vas a ir a avisar a la fábrica que estoy enfermo.

–Si te sientes mal, acuéstate -le respondió mi madre-.

Cuando se acostó, a la hora de taparlo, mi mamá vio que su cara se le había ido de lado y que tenía un brazo caído, sin fuerza. Mi mamá corrió a hablarle a una de sus comadres:

–¡Venga por favor, que su compadre está mal!

–¿Qué tiene?

–¡No sé qué le pasa!, nada más fue al baño y cuando regresó ya no podía caminar.

–¡Comadre, hay que llevarlo al seguro!

La comadre le habló a su marido, él le dijo a mi mamá:

–Mi compadre tiene un fuerte aire, hay que llamar a doña Lupe.

Doña Lupe era una señora que hacía limpias. Limpió a mi papá, para ello pidió unos chicles, ruda y un anafre. Ella dijo:

–Es muy tarde, a don Marcial ya se lo están llevando.

Aproximadamente ocho cuarenta y cinco de la mañana, llegó la ambulancia y se lo llevaron a la clínica del seguro social. A las nueve de la mañana empezaron a revisarlo. Dieron las diez, las once y a mi papá no le encontraban qué enfermedad tenía, por lo que decidieron hacer una junta de

veinte médicos. Era las catorce horas y no encontraban la razón de su enfermedad. A las quince horas mi papá falleció. Para todos fue un misterio la muerte de mi padre. El diagnóstico de los doctores fue que se le había roto la vena aorta. Muchas otras personas pensaron que se lo había llevado el moje franciscano.

Aunque ustedes no lo crean, cuando perdí a mi padre me ocasionó una tristeza profunda, porque lo perdí de la noche a la mañana y yo no quería comer ni beber nada, sólo quería ver a mi papá y dormir.



María Margarita Sáinz y Herrera
San Salvador Cuauhtenco



ASÍ FUE COMO SE CREYERON QUE SÍ VIENEN

Hay una señora que, por no hacer tamales, por no gastar en la ofrenda, dijo:

–¡No vamos a poner nada en la ofrenda ni tamales ni nada!, a lo mejor ni vienen, no se ve que vengan. Su esposo le dijo:

–Como quieras.

Ya tenían el temazcal preparado porque se iban a bañar, se iban a dar una hojeada, como se acostumbra decir. Prendió el temazcal, cerró el ombligo del temazcal y le agregó el esposo:

–¡Métete! Adelántate mientras yo hago otra cosa aquí.

Cuál fue la sorpresa de la señora que cuando entró al temazcal allí estaba acostado su suegro que ya era finado. Ya no se metió, ya se creyó y fue a decir a su esposo:

–¡Vi a tu papá!

–¿Cómo?

–¿Ahí adentro? Igualito, como si no hubiera muerto.

El señor no le creía. La señora rápidamente se fue al molino para traer masa para los tamales. El hijo tampoco se creyó. Y cuando se iba a meter a bañar, también lo vio. Le fue a decir corriendo a su papá.

Tenía como veintiún años el muchacho, del susto ya casi se quedaba mudo. El papá que le habla por teléfono a un cura:

–No te apures –le dijo el cura– aquí mandamos el rezo, prende una velita. No va a pasarle nada, se va a componer.

Ya fue cuando se creyeron que sí vienen.



Alfonso Morales Padilla
72 años|Santa Ana Tlacotenco

LOS DIFUNTOS LO ESTABAN CASTIGANDO

Había una señora, de los Olivares, no recuerdo su nombre. Ella le contó a mi suegra. Le dijo:

–¿Qué crees? Fíjate que ya llegaron todos Santos, yo me apuro para comprar todo para poner la mesa y mi marido me dice:

–¿Qué tanto te estás apurando por tus compañeros cuaxipes, cabezas de jícara? Estás apúrele, apúrele.

Se enojaba bastante mi marido.

–Tú cállate y déjame –le dije yo–. Yo soy la que me estoy apurando poniendo la mesa para todos Santos. ¡Vete a

acostar! –le dijo a su marido–. A mí déjame, yo ando aquí haciendo los tamales.

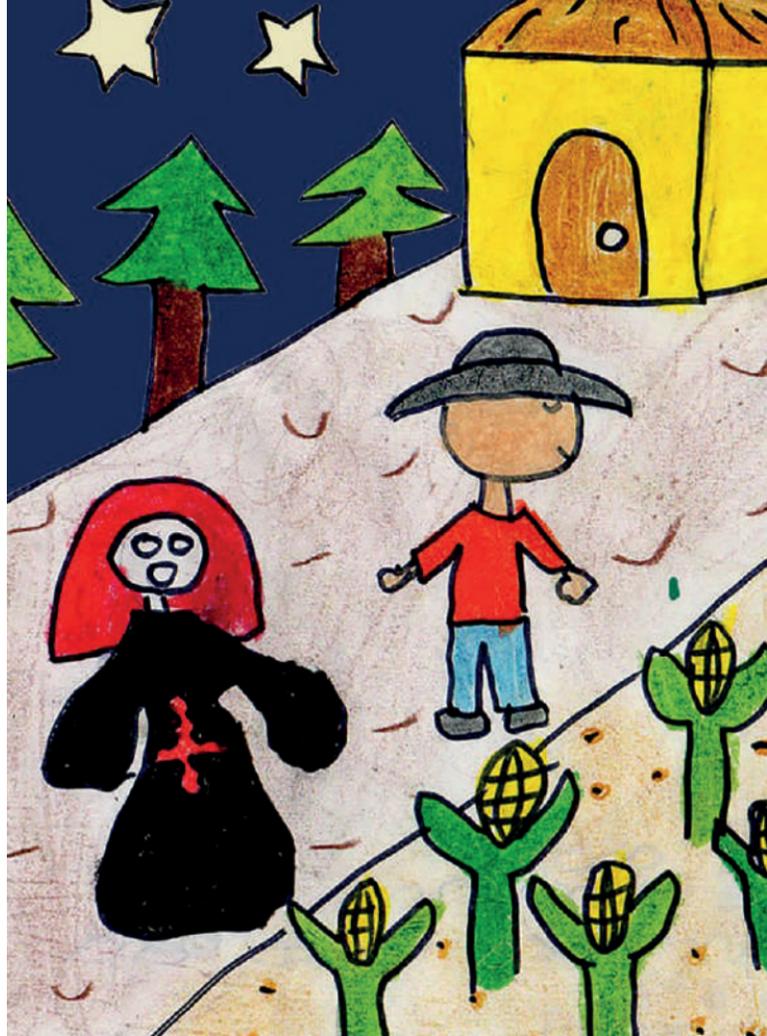
Cuando lo oigo, ya me intenta gritar, porque estaba mudo, mudo, mudo: ¿qué cosa está pasando? Lo fui a ver corriendo y nomás me hace señas de que no podía hablar. Ya habían llegado los difuntos y estaban castigando a mi marido. Ya que se le pasó, empezamos a rezar y mi marido me dice:

–Sí es cierto que sí vienen, yo no me creía y me estaba enojando contigo, pero sí vienen los difuntos. Y a ver, me

estaban jalando y ya me llevaban.
¡Oh! Fíjate las historias de antes.



Zenaida Rosario
77 años|San Lorenzo Tlacoyucan



¡ATIÉNDELOS QUE YA LLEGARON!

El hermano de mi mamá estaba bien enfermo en el mes de octubre. Lo llevaron con el doctor, pero no quiso curarse, si no que el medicamento que le daban lo echaba debajo de la cama, definitivamente él se quiso morir porque su esposa tenía dos años de difunta.

Entonces, como dicen, se decepcionó y cayó enfermo, agarró fuerte tifoidea. Lo llevaron con doctores, con especialistas, pero definitivamente no quiso curarse. Para el día dos de noviembre ya estaba puesta la ofrenda por mi abuelita. La ofrenda la ponía en un cuarto donde to-

dos se dormían, antes usábamos un cuarto para todos. Ese año no puso la ofrenda allí, si no en la cocina para que llegaran los difuntos y entraran a la cocina, no al cuarto grande. Ni un momento dejaron solo a mi tío, siempre estuvieron ahí con él.

Mero a las doce del día, del día dos llegaron. Llegó mucha gente. Los fieles difuntos le hablaron a mi tío. Entonces mi tío le dijo a mi abuelita:

–¡Atiéndelos, que ya llegaron! Ya llegó mucha gente, llegó la abuelita María. ¡Ah! Ahora si conocí a tu papá es un alto, güero.
–¡Sí! -respondió sorprendida-

–Y ¿cómo se llamaba tu papá?

–Nicanor Ávila –le respondió–.

–Pero ¡atiéndelos, mamá! ¡Atiéndelos!

Mira que el abuelito Nicanor y la abuelita María están atendiendo a toda la gente que va llegando.

Esa vez mi tío vio a todos los difuntos y para el día seis de noviembre murió.



Basilía Vázquez Alarcón
81 años|San Pablo Oztotepec

SE COMIERON LOS TAMALES

Hay otra historia que como chamacas nos los aprendíamos. Mi mamá nos platicó una historia que le pasó a sus papás. Era el Día de los muertos, y antes aquí la gente acostumbraba llamar a sus familias a comer tamales, son los que aquí se rífan, los tamales. Los papás de una primita le dijeron:

–Vamos a ir a desayunar con tus abuelitos, nos llamaron a desayunar, espéranos un ratito, nada más vamos con tus abuelitos y ahorita llegamos.

Se fueron los papás y dejaron a la niña. Al poco rato empezó a ver la niña

que llegaban personas y como niña pues nomás los quedaba viendo. Dos personas de las que llegaron se adelantaron, el abuelito y la abuelita ya difuntos, se hincaron en el petate. Después la abuelita le dijo a la niña:

–Mira hija, voy a agarrar tamalitos porque los que están aquí son tus tíos, tus primos están aquí.

La niña tenía como unos diez años, nos platicó mi mamá. Y que vio la muchachita que la señora se fue a la olla de los tamales y que empezó a sacar tamales. Ya según comieron sus tamales y la abuelita le dijo:

–Ya nos vamos hija, si viene tu mamá le dices que no se espante, que ya acabamos los tamalitos, gracias.

La niña nomás quedó, así como tontita y que nomás los vio que volvieron a salir por donde entraron. Se quedó solita y entonces dijo:

–Voy a llamar a mi mamá que venga a ver que ya no hay nada. Ahora hasta me van a pegar.

Ya se fue con sus papases:

–¡Mamá!

–Qué estás haciendo, vete para la casa allá.

–Mira, llegaron unas personas y se comieron los tamales y ya no hay nada ni en la mesa de la ofrenda, todos los niños, las

personas grandes se lo comieron ¡la olla está vacía!

Pues se espantaron. Dicen que dijo mi abuelito:

–¡Ave María purísima! Qué nos va a pasar.

Así dijo mi abuelito. Ya se fueron para su casa, llegaron y lo primero que vio la mamá fue la olla de los tamales:

–No pues está completo hija, no se perdió ni un tamalito.

–Se lo acabaron mamá, ¡ve bien la olla! ¡Ya se lo acabaron!

–No hija la olla está llena.

–Pero que no te enojés –dijo la niña– que vinieron mis abuelitos, mis tíos, mis primos y vinieron muchos.

La niña a los ocho días murió. Nomás le dio fiebre, fiebre y fiebre y de allí no se compuso. A los ocho días que los vio se fue la pobre niña, se murió.



Juana Castillo Olivares
93 años|San Pablo Oztotepec

Ilustración|Sofía Probert



**RELATOS SOBRE
EL MAL AIRE
Y OTRAS
HISTORIAS**

EL PERRITO LO SALVÓ

Había muchas historias que me contaba mi abuelo, de brujas, pero le vuelvo a repetir esos eran los señores de antes. Había muy poca población aquí en San Salvador Cuauhtenco y a lo mejor aquí se oía. Mi papá me platicaba que él había visto el muerto, lo había visto, no solamente lo había oído. Tenía un terreno allá por el cerro, se fue a raspar magueyes, era muy noche, hacía frío, de compañía llevaba un perrito. Por el camino más pedregoso vio a una persona de blanco que iba delante de él:

–Pues ¿quién será a estas horas en el

campo? –Se preguntó mi papá.

Y que caminaba aprisa, aprisa, pero después vio que la persona no caminaba si no que iba, flotando. Pues total, no se dio cuenta hasta dónde caminó.

Esa imagen, persona, ¿cómo se le puede llamar? Se lo llevó hasta un voladero donde estaba una piedra grandota. Dice que, si no hubiera sido por el perro, que a lo mejor se va de pique. Que cuando iba a dar un paso más para adelante, el perrito lo jalaba y lo jalaba hasta que reaccionó mi papá. Ya después volteó a ver y se dio cuenta en dónde estaba.

Eso que vio llevaba vestido de blanco, ¿era un fantasma? ¿Era un muerto? Ese tipo de historias nos contaban los señores de antes. Pero ¿qué me haya pasado a mí? No.



Jerónimo Padilla
San Salvador Cuauhtenco



LOS TEPOPOHQUES

En el caso de mi papá a quien también le cayó un rayo, él no se dedicaba a limpiar, pero cada vez que le toca el rayo aparecían en su cama tres piedritas. Esas son las piedritas que dicen que son para curar, son los tepopohques. Y mi papá no quiere, no quiere, no quiere, ¿quién sabe qué les hace a las piedritas? Ya van varios rayos que le caen, como cinco rayos le han caído allá en el monte.

Luego va a cuidar a sus borregos y le agarra el rayo, hasta me cuenta cómo se parte la nube y va a caer por allá, después que reacciona se levanta. Pues quién

sabe cómo es eso de que lo quema, porque pasa el tiempo y se le empiezan a pelar sus pies. A lo mejor sí lo quema.



Silvia Andrade González
51 años|San Lorenzo Tlacoyucan

ERAN LOS PUROS HUESOS

Yo sé una historia de un muchacho de acá del pueblo de San Lorenzo Tlacoyucan. Eran como a las once de la noche cuando iba por el camino que baja para Milpa Alta por el barrio de San Mateo, era una vereda. Y de repente vio a una muchacha vestida de blanco, ¡bonita! Dice:

–Pero esta muchacha ¿qué anda haciendo a estas horas?

Pues le gustó y se acercó a ella y le preguntó:

–¿Qué andas haciendo a estas horas?

–Yo vivo en San Pedro. –Le respondió.

–¿San Pedro?

–¡Sí! San Pedro Atocpan. Sabes, me voy por allá, por aquel camino. ¡Acompáñame! Vete a dejarme.

–¡Claro! –dijo el muchacho. Te llevo –y pensó– en el camino me pongo a platicar con ella.

Llegó un momento de la vereda en que había unas piedras y había que subir, entonces la dejó que se subiera primero. Él para ayudarle a subir la detuvo con la mano en sus sentaderas, y cuando sintió, pues eran los puros huesos. Se espantó y dijo:

–¿Qué es esto?

Y fue cuando vio que la muchacha era la muerte. Este muchacho corrió sin saber por dónde. Fue a amanecer en la puerta de la iglesia de San Pedro. Ahí es donde fue a amanecer. Eso es lo que se dice, es una de las leyendas.

Juan Pérez Rodríguez
70 años | San Lorenzo Tlacoyucan

Ilustración:

Carlos Tonatiu Zavala Santiago |12 años

Kevin García López |11 años

Yamilka Rojas León |11 años

Omar Barradas Luna |11 años

Daniela Itzel Sánchez Gutiérrez |11 años

Técnica: collage



LA TIZETL DE SANTA ANA TLACOTENCO

Había una curandera, también llamada tizetl, en náhuatl, que conocí por lo años sesenta: doña Bernabela, persona como de 70 años que vivía en una casita, rumbo a la carretera federal. En ese entonces, el patio de su casa era de tierra, el techo de tejamaniles, las paredes de piedras sobrepuestas, su puerta de tablas sostenidos con unos mecates.

En esa fecha, mi padre enfermó de una oreja, se le inflamó la parte interna y tenía un dolor muy intenso que por las noches no lo dejaba dormir. Después de unos días de padecimientos, optó por ir

al médico quien, al revisarlo, le dijo:

–Lo que tienes, compadre, es un tumor en el oído, no se puede curar con medicamentos, te van a tener que operar, voy a darte un pase para el Hospital Juárez. Te vas de una vez mañana y que te realicen una cirugía.

Mi padre regresó muy asustado. Preocupado, le dijo todo a mi abuela, lo de la operación en el Hospital Juárez. Ella también se sorprendió mucho y enseguida le dijo:

–Ve con doña Bernabela que te haga una limpia, quién quita y te alivies con ella.

Ese mismo día por la tarde acompañé a mi papá y mamá a verla. Cuando llegamos con la señora, le contó todo lo que el médico le había dicho de lo que le pasaba en el oído. Ella le dijo después de hacerle una limpia con un huevo de gallina:

–Usted tiene aire fuerte, el huevo ya se agudó –dijo, al agitarlo cerca del oído–. Yo lo voy a curar.

Enseguida se fue a la parte trasera de su casa donde había hierbas y flores. Recuerdo que juntó algunas hierbas como: jarilla, estafiate, berbenilla; colocó una cazuela de barro en el tlicuil y echó vinagre. Una vez caliente el vinagre, le agregó las hierbas y las dejó enfriar un poco

de tal manera que aguatará la limpia. Esta acción la realizó por siete días aproximadamente. También recuerdo que todos los días teníamos que llevar un huevo de gallina criolla para que le hicieran la limpia. Y con una piedrecilla verdosa como del tamaño de una graba le soplabá el oído, porque la piedra tenía un orificio. Al tercer día el oído empezó a desinflarse y el dolor también disminuyó. En la segunda semana le dolía muy poco. La inflamación desapareció.

Pasaron como cinco años y mi abuela, mamá de mi papá, enfermó. Recuerdo que la llevaron al médico y no se alivió. Ella decía que sentía calambres en el estómago y lloraba. Así estuvo un mes, mis

tíos, hermanos de mi papá, le llevaban cosas de comer y fruta que casi no comía. Decían que al tener ochenta años era natural que enfermara, ya no había remedio para su mal. Llegó el día en que se estabilizó, dejó de sufrir y se le antojaban muchas cosas de comer: frijoles con epazote, caldo de habas, nopales con pipián, quelites; en poca cantidad, pero comía. Al ver esto llamaron a doña Bernabela.

Por la tarde, acudió a nuestra casa con una bolsita de tela que es donde guardaba sus piedritas de colores y un morral de ixtle –de hilo de maguey– y con eso hacía sus limpias. Le hizo la limpia con las piedras y después pidió un huevo de gallina, también pidió un vaso con la mitad del agua y

golpeó el huevo en el borde del vaso y vació el contenido dentro. Todos vimos como unas nubecitas cuando dejó de moverse el contenido del vaso. La señora dijo:

–Vamos afuera para ver mejor.

Pero creo que lo hizo para que mi abuela no escuchara.

En el patio vimos que el vaso tenía una media luna vertical y de un extremo tenía dos nubecillas alargadas con unas burbujitas, en la parte superior y del otro extremo una nubecita más grande que las otras dos. La nuera de mi abuela le preguntó qué significa lo que se veía en el vaso. Ella respondió:

–La señora ya no se va a aliviar, la media luna es ella que está postrada, la

nubecita grande con las burbujitas es su esposo que ha venido por ella, y las dos pequeñas son las velas que alumbran su camino al Mictlan.

–Pero ¿cómo? Si ya no le duele nada y se le antojan muchas cosas que a ella le gustan, aunque si come muy poco.

La curandera o tizetl respondió:

–Cuando eso le sucede a un enfermo es que se está despidiendo, lo único que les queda es esperar. Y cúmplanle, denle lo que ella quiera. Perdónenme, esa es la verdad, confórmense. Mi abuela falleció poco tiempo después.



Hilarión Morales Corona
66 años|Santa Ana Tlacotenco

LA GÁRGOLA

¡Hay una gárgola! Pero estuvo mucho tiempo ahí, yo hasta les decía:

–¡Ay, mis nietos! Luego andan en la calle, que no les haga nada.

Dice mi hijo:

–No les hace nada.

Sí, se para ahí, en la torre de las campanas se paraba, mucho tiempo estuvo ahí. Pero no todos tenemos el privilegio de verla. El otro día nos pusimos a platicar con doña Agustina. Ella nos explicó que se le escapó a una Virgen, algo así nos dijo porque yo les conté eso de la gárgola y dijo ella:

–No se espanten, no hace nada porque tal virgencita se le escapó, por eso anda suelto.

Aquí en el deportivo hasta se oyen sus alotas. Incluso, el vigilante nos dijo:

–Si tienen a sus hijos, si vienen al gimnasio váyanse por favor en grupos porque hay un pajarote.

Dice que cuando viene apagar las lámparas del deportivo ve bien sus alotas como revolotean.



Petra Puebla Muñoz
69 años|San Lorenzo Tlacoyucan



SE APARECE EN EL DEPORTIVO

Apenas pasó aquí, se cayó en el deportivo. Es un animal grandotote, grandotote, grandotote, con sus alotas y sus patas como el guajolote.

–Puede ser un cóndor incluso.

Dijeron que era una gárgola, ya son dos o tres personas que la vieron. El que lo vio fue don Chanito, el vigilante. Él fue el que lo vio y dijo que ya no vengan tan noche los niños, y si venían que fuera con alguien que se hiciera responsable de ellos, pero luego hasta ya bien tarde siguen jugando. Ellos han dicho que baja aquí en el deportivo como a media noche.

El primerito que lo vio estaba borracho, ni supo cómo se le quitó la borra-
chera porque patas pa' qué te quiero. Se echó a correr. Y esa persona le dijo a don Chanito. Don Chanito se quedó a espiarlo y la vio bajar. Después de ahí, creo que una muchacha la vio. Ya van tres veces que la ven, viene a media noche.



Silvia Andrade González
51 años|San Lorenzo Tlacoyucan



¿Me lo
cuentas
otra vez?
Antología de leyendas

Coordinado por Alejandra Sánchez Galicia,
Se terminó de imprimir el 7 de junio de 2019
en los talleres de Impresiones Debari.
Se tiraron 1000 ejemplares.

En su diseño se utilizaron las familias tipográficas
"Myriad Pro", "KG Inimitable Original" y "Avenir Next".



MANOVUELTA
EDITORIAL



Este libro es un tesoro invaluable. Sus páginas contienen brujas maldosas, Charros negros queriendo hacer pacto con humanos, ánimas penando, serpientes que se convierten en tesoros, ¡vaya!, hasta un nahual enamorado. Tiene como finalidad apropiarte de cada una de ellas y que, en un futuro no muy lejano las compartas con otros a través de la oralidad.

Los abuelos de los pueblos nahuas de Milpa Alta, las han compartido con cariño especial para que tú, nieto, seas chiquito de edad o grande de tamaño, habites en Milpa Alta o en el extranjero, les sigas pidiendo una buena historia.

¿Me lo cuentas otra vez? Antología de leyendas, contiene 36 relatos sobrenaturales.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA
DE CULTURA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

MANOVUELTA
EDITORIAL



PACM/C
2017



PATRONATO
MILPA ALTA, A.B.C. 2014